15 DE DICIEMBRE DE 2002. AÑO 6. Nº 331

RADAR



20.12.01

ESCRIBEN

MARTA DILLON
BEATRIZ SARLO
HORACIO GONZÁLEZ
MARTÍN CAPARRÓS

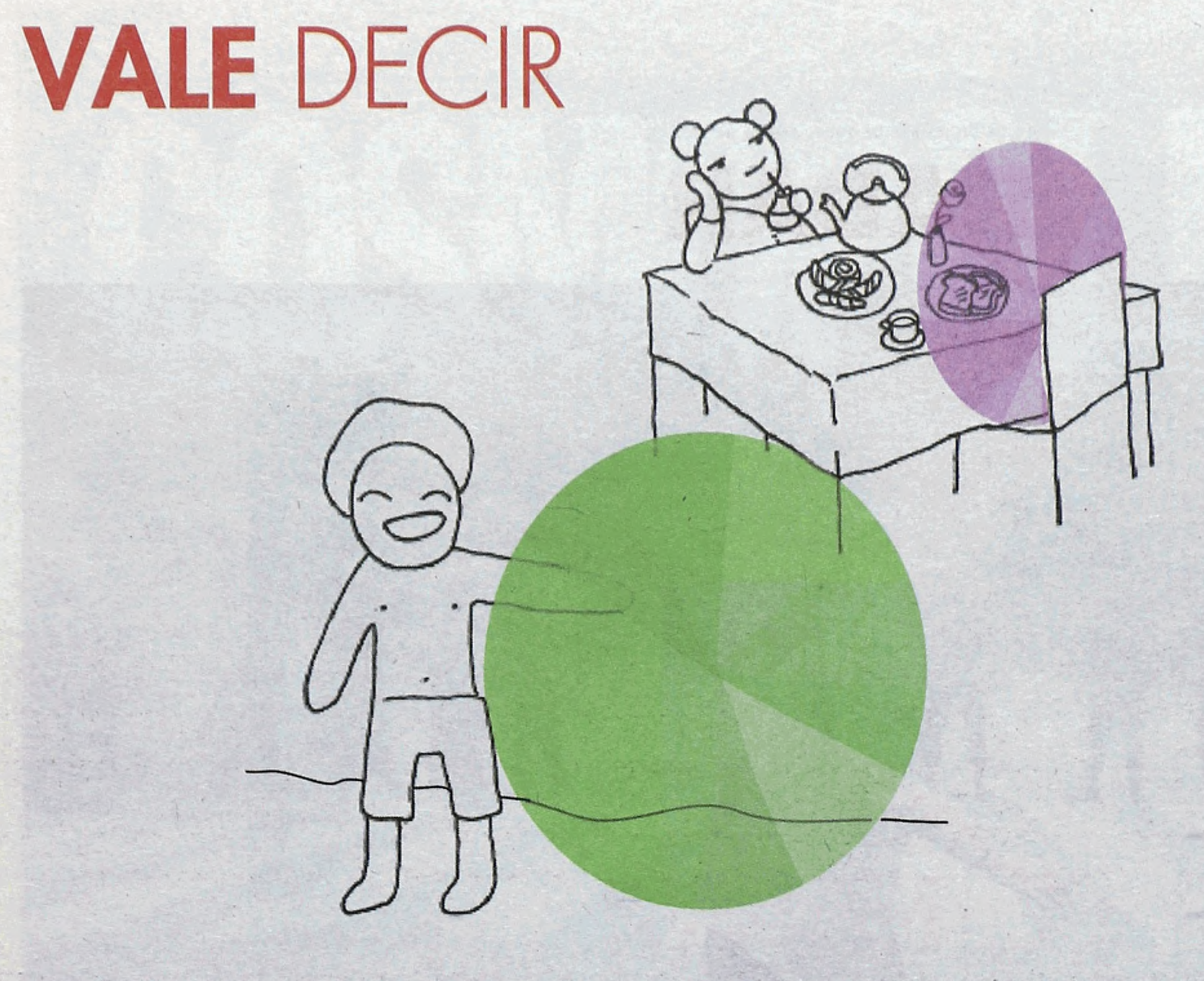
FOTOS

BERNARDINO ÁVILA
GONZALO MARTÍNEZ
GUSTAVO MUJICA
PABLO PIOVANO
ALFREDO SRUR

ILUSTRACIONES

MARTÍN KOVENSKY
FERMÍN EGUÍA

VALE DECIR



LOS FIAMBRES SON ETERNOS

Si los diamantes son los mejores amigos de una chica, según cantaba Marilyn, nada mejor para una chica que unos cuantos parientes muertos. O al menos eso podría sugerir LifeGem, un novedoso servicio para los que opinan que los cementerios son tierra desperdiciada y que el jarrón con las cenizas del abuelo en el living suele ser un detalle de mal gusto. ¿Que qué es LifeGem? Aunque pretenda imprimirle algo de delicadeza al asunto, no es otra cosa que una empresa que fabrica diamantes con los cadáveres de "los seres queridos". Se trata de diamantes para usar en anillos, collares o relojes –por ejemplo– tan verdaderos como cualquier diamante verdadero pero realizados a partir de una fuente de carbón bien específica. Y su misión es funcionar, según se indica en el sitio oficial *lifegem.com*, a modo de "homenaje a las irrepetibles y maravillosas vidas de estas personas amadas. Es más que un lugar de recuerdo para visitar los fines de semana, es una manera de abrazar al ser amado día a día. LifeGem constituye un testimonio al alcance de la mano de una vida única... Para siempre". Se asegura también que cada cristal es inspeccionado y certificado "por reconocidos expertos mundiales en el Laboratorio Europeo de Gemología en Nueva York" y viene con "garantía de por vida contra todo tipo de defectos", sin dejar de recordar que "en LifeGem comprendemos que el luto es un viaje muy personal" y que, mediante este servicio, "usted puede tener la esencia de su ser querido a su lado cada vez que así lo quiera". Y darle nuevos significados a aquello de "las joyas de la abuela".



GANARSE EL CIELO CON CHEQUE O CON TARJETA

Primero alguien se declaró propietario de una porción de la luna. Después, tal como se lo comentó en esta página oportunamente, salieron a la venta el muñeco del hombre invisible (que era invisible de verdad) y nos quisieron vender hasta el aire de la "silla con aire". Así que tenía que pasar y finalmente pasó: ahora nos quieren vender el cielo. Una compañía californiana, la Ticket to Heaven Inc. acaba de lanzar su servicio de pasajes al paraíso: la papeleta es enviada a la casa del cliente con su nombre impreso, un certificado de autenticidad y una tarjeta testimonial del tamaño de una billetera, todo por un precio por el que el sufrido porteño de hoy llegaría a Santa Teresita: 15 dólares más 4.95 de costos de envío y unos 7 más por la entrega (dentro de territorio norteamericano). "No se requiere compromiso de fe", aclara la compañía, a la vez que se desliga de toda responsabilidad por que el cliente llegue efectivamente al cielo y no garantiza la existencia de un paraíso ni su aspecto ni duración. Y por supuesto que no: los emprendimientos comerciales del Señor son misteriosos.

DIALÉCTICA NAVIDEÑA



¿Buen Papá Noel contra Mal Papá Noel? ¿Adoradores de Santa contra Demonizadores de Santa? En un rincón, los defensores del espíritu de las fiestas de fin de año, un montón de tipos disfrazados del gordo barbudo y que en Alemania han decidido tomar por asalto un parque de diversiones para marcar un record mundial de no se entiende muy bien qué (pero que hasta ahora lleva a la cabeza la cifra de 465 papá noeles todos juntos). Enfrente, Eckahard Bieger, el cura de la Orden Jesuita de Frankfurt (es decir, también germano) que ha lanzado su campaña a favor de la creación de "Zonas Libres de San Nicolás". En su cruzada para demostrarle a la gente que las navidades no tienen nada que ver con la campaña comercial en la que habría devenido todo el asunto, ya lleva vendidos unos 5000 autoadhesivos a 50 centavos cada uno. Es decir, la secuela de *Un cuento de Navidad* que Dickens nunca escribió.



YO ME PREGUNTO

¿Por qué el campeonato Apertura se juega a fin de año y el Clausura a principios?

Porque a principio de año clausuran el cerebro para el fútbol, y para las vacaciones lo vuelven a reabrir.
Tenía que ser mujer

Porque Grondona es gallego y hace todo al revés.
Aristóteles, de la Academia de Platón

Porque se juega en la Argentina.
El Negro del Sur

Porque estamos medio año atrasados.
El adelantado, del viejo nuevo mundo

Son los seis meses de ventaja que necesitan los empresarios para evadirse con la debida anticipación de sus correspondientes deudas.
El cartonero, del país de los miserables

Porque la realidad del juego no obedece a nada que no sea ella misma.
Dr. Winnicott, de A.L.de B.A. (Asociación Lúdica de Buenos Aires)

Porque nos hemos desencontrado con el tiempo que nos tocó vivir.
Andrei, de Estación Solaris

El fútbol profesional podría sobrevivir con esa contradicción; el problema es que agoniza por aquellas cosas que no hacen a este deporte y sin embargo lo determinan.
Dante, de la dinámica de lo impensado

Para que quede bien claro que en este país las cosas terminan antes de empezar.
El Oso Telesca

Por la lógica del poder. La apertura la hacen al final así dura poco y la clausura al principio porque dura más.
El Adolfo, pero el auténtico, desde Villurca

Porque Dios obra en forma misteriosa.
Ferkando mal acaba

PARA EL PRÓXIMO NÚMERO:
¿Por qué la Corte designa "conjueces"?



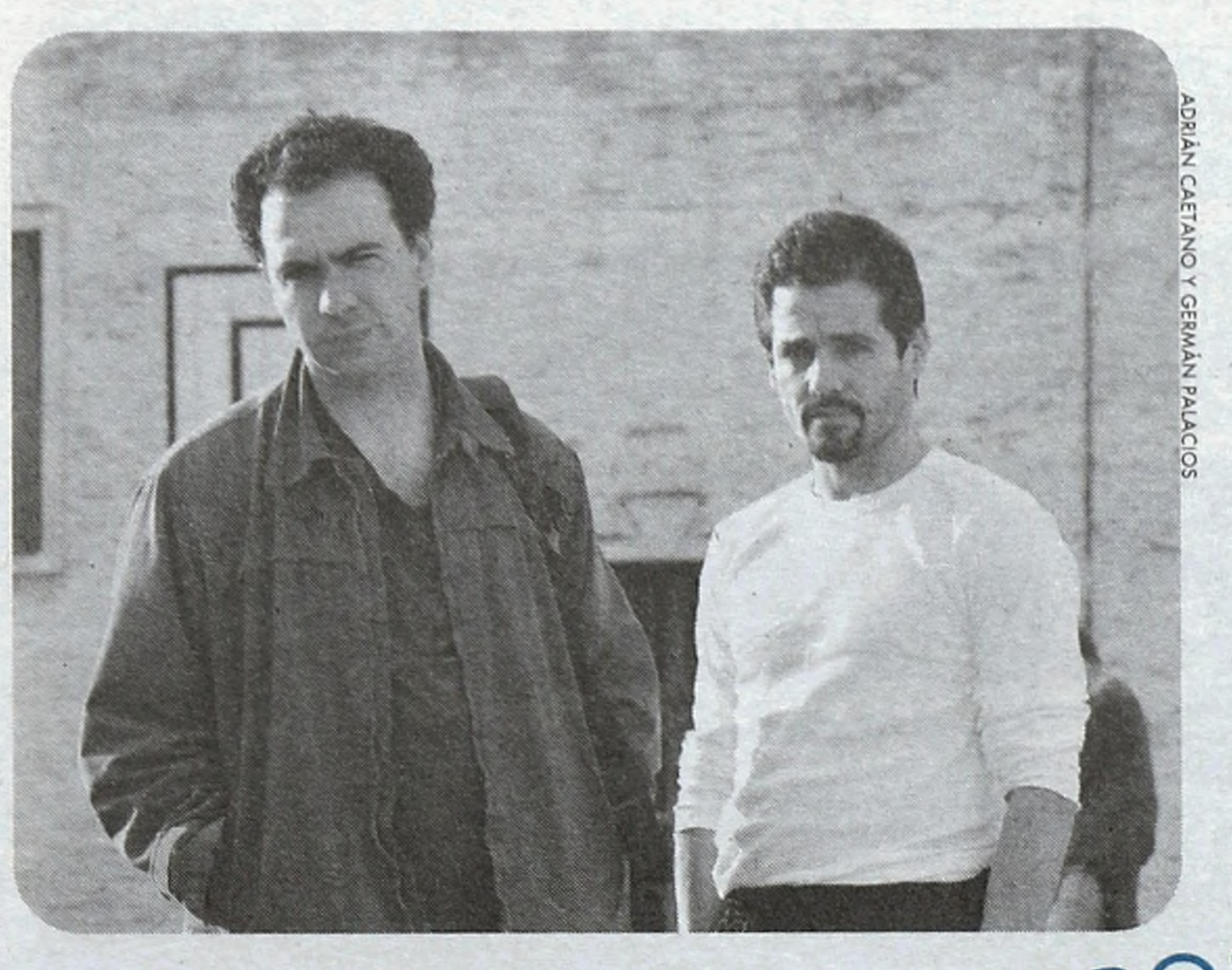
¿Alfonso Lambert?



¿Christopher Prat Gay?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
fax 4334-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar


ADRIÁN CAETANO Y GERMÁN PALACIOS

LA TELEVISIÓN IMPOSIBLE

POR HORACIO BERNADES

Empezó dubitativa, lagunera, metiendo la pata en más de una ocasión y dando la sensación de que sus responsables no sabían muy bien a dónde querían ir. Unos meses más tarde, "Tumberos" va camino de convertirse en lo más parecido a "Twin Peaks" que haya producido la televisión argentina en toda su historia. No es que la serie producida por Ideas del Sur se zambulla en el onirismo y el sinsentido, como ocurría con la serie de David Lynch. Por el contrario, mantiene las apariencias de realismo y de lógica que le permiten seguir siendo la serie más caliente de un canal de rating casi helado. En lo que la serie dirigida por Adrián Caetano se parece a la de Laura Palmer es en que parecería permitírselo todo, aun (especialmente) lo que se supone prohibido, en un medio tan reacio a todo asomo de experimentalismo como es la televisión. Cineasta habituado a hacer lo que se le venga en gana (para verificarlo no hay más que comparar el corto fantástico *Cuesta abajo* con el realismo de *Pizza, birra, faso*, a esta última con *Bolivia*, y a todas ellas con el western urbano *Un oso rojo*) ante la consolidación de "Tumberos" en términos de audiencia, Caetano procede con una lógica inversa a la de todos y cada uno de los directores televisivos. En lugar de seguir por el mismo camino, prueba todos los caminos posibles. Los desanda, se desvía y sale disparado para otro lado, desalentando expectativas y produciendo el efecto contrario a lo que los productores, público y anunciantes esperan de una serie. Que no es otra cosa que la estabilidad, la continuidad, la seguridad.

A esta altura, la ceremonia de cada lunes a las 23 por América TV no consiste en aguardar la infinita repetición de lo conocido, sino en sentarse a esperar lo inesperado. El héroe inocente puede resultar culpable del crimen del que se lo acusa, además de apuntar para "poronga" dentro del implacable escalafón carcelario. El líder temible y despiadado –cuya megalomanía quedó expresada en el gigantesco retrato pintado por uno de sus subordinados, donde se lo veía como nuevo César– puede terminar convertido en un patético fantoche. Y sus amedrentados seguidores pueden mutar a terribles verdugos. Inversamente, el alcaide-fantoche, cuyas principales preocupaciones consisten en tener siempre a mano una buena provisión de galletitas de chocolate y jueguitos de computadora, de pronto acalla un motín a sangre y fuego, deviniendo en pequeño Maquiavelo. Una abogada muy modosita y bien intencionada descubre las fascinaciones de la magia negra, asesina a alguien a distancia siguiendo un rito vudú y termina despanzurrada por los miembros de un culto, cuyos rituales fundantes consisten en violar y sacrificar inocentes.

¿Hasta dónde llegará la conexión entre satanismo y política nacional, representada por el diputado todopoderoso que preside la secta? ¿Cómo terminará de redondearse el personaje de Gastón Pauls, yuppie con yate cuyas apelaciones revolucionarias no se contradicen con asesinar traficantes de droga que hablan indistintamente en inglés o en ruso, a la vez que fiestea con chicas pero ama a un hombre? ¿Y el personaje de Alejandro Urdapilleta, que pudiendo estar fuera de prisión prefiere quedarse allí, leyendo a Marx o el Tao y digitando oscuras operaciones en el afuera? O la bruja de Mirtha Busnelli, que desventró a su hija por amor. ¿Qué pasará con Willie Marmotta, que en un episodio se despidió para siempre y ahora acaba de reaparecer? ¿Qué seguridad puede dar una serie cuya protagonista femenina es asesinada sin previo aviso, dejando al espectador con la sensación de que cualquier cosa puede pasar?

Hubo una escena de "Tumberos" digna de figurar en una antología maestra de la impresivibilidad. Fue aquella en la que, en cuestión de minutos, se comunicó al espectador la siguiente serie de informaciones: 1) El yuppie de Gastón Pauls y el gurú carcelario de Urdapilleta son socios; 2) La sociedad de ambos tiene algo que ver con un proyecto de subversión a gran escala; 3) Los dos son novios, lo cual se supo por el amoroso, apasionado beso de lengua que se estamparon al final de la escena, filmado con la misma naturalidad y falta de énfasis que pudo haber tenido un apretón de manos. Un episodio empezó con un insólito clip musical en el que uno de los internos, subido a una mesa, interpretó un playback de "Libre", el tema más famoso de Nino Bravo (y que incluía los créditos de título del tema, intérprete, sello y director, tal como se estila en MTV). Hubo desnudos frontales, apaleamientos espantosos y vísceras colgando, al mejor estilo *gore*. Hubo un sueño (hubo muchos sueños en "Tumberos") en el que se veía a un caballo al palo. Hubo pequeños diccionarios vivientes sobre lenguaje carcelario y terminología umbanda. Los títulos de crédito de cada episodio tienen un diseño distinto, que tanto puede representar un álbum de fotos móvil de todos o alguno de los protagonistas, contar a toda velocidad una serie de hechos cruciales o encontrar a los personajes de la serie bailando cumbia. Y eso sí que es raro y subversivo para los códigos televisivos, para los cuales la continuidad (visual, temática y de estilo) es tan sagrada como una tabla de la ley.

Lo más importante de todo: "Tumberos" está por terminar, y nadie tiene la menor idea de cómo va a hacerlo.

HISTORIA ARGENTINA

Siguiendo la consigna de juntarse que imperó durante aquellos días, cinco fotógrafos de **Página/12** que cubrieron de sol a sol los hechos en la Plaza de Mayo decidieron juntarse para intentar buscar, entre los centenares de fotos que sacaron, un relato gráfico del 19 y 20 de diciembre. El resultado es *Episodios Argentinos*, un libro que reúne los trabajos de Bernardino Avila, Gonzalo Martínez, Gustavo Mujica, Pablo Piovano y Alfredo Srur, además de un ensayo de Tomás Eloy Martínez y acuarelas de Fermín Eguía. Reunidas por **Radar**, las cinco cámaras explican cómo fue retratar esos acontecimientos que todavía se intenta explicar.

POR MARTA DILLON

Este es un libro nacido de la desesperación. De la impotencia que da haberlo visto todo y no poder mostrarlo; al menos no como quisieran, como ellos mismos lo experimentaron, saciando la retina de imágenes que ni siquiera pudieron imprimirse en la película. Tantas imágenes simultáneas, superpuestas, atoradas. Como una mancha de petróleo sobre el mar del acontecimiento, tomando su forma, uniformándola de negro. Es una extraña forma de la ceguera la de ver demasiado. Así lo sentían estos cinco fotógrafos, incapaces de enhebrar los hechos a los que habían asistido mientras el 19 y el 20 de diciembre se desarrollaban a sí mismos, afloraban y explotaban, porque lo que entonces sucedió todavía no se puede nombrar más que por su ubicación en el calendario, modificando el paso del tiempo al punto de sentir que algo va acabar o a comenzar otra vez cuando esos días se acercan. "Tendríamos que juntarnos", fue la primera consigna de *Episodios Argentinos*, el libro que plasma el relato que se fue armando con eso que congelaron las cinco miradas y que dialoga entre sí más allá de las palabras y de los ojos que apuntaron esas cámaras. Juntarse era, aunque redundante, la consigna común en esos dos días que los relatos, los múltiples relatos, convierten en uno. Y era una sorpresa también para los que se encontraban en la Plaza en el comienzo de esas jornadas, manifestando la misma indignación y el mismo desamparo de palabras en el tronar de los metales domésticos. ¿Qué pasó el 19 y el 20? ¿De qué se trató esto que estuvimos retratando compulsivamente como si en esos momentos sólo pudiéramos ser reporteros gráficos dando cuenta de lo que hacen otros? ¿Esos otros no éramos nosotros mismos acaso? ¿Quiénes somos en la multitud que pone el cuerpo en el enfrentamiento con un orden establecido que en su derrumbe descerrajaba toda su violencia? ¿Somos algo más que este ojo de cíclope que cuelga del cuello y parpadea para quedarse con todo lo que no se puede ver pero se intenta capturar? Juntarse era un modo de multiplicar las preguntas que decantan cuando el fragor de la acción parece silenciarse, aunque su hormigueo sobreviva mucho más allá del ocaso de esos días que la historia convertirá en uno solo. Y ahí estaban las fotos, intercalándose, contando su propia historia, confrontando a los fotógrafos con la imposibilidad de retratarlo todo y con las posibilidades que se abren cuando se cumple la consigna: juntarse.

"Lo que nos unió fue la pasión por el relato, haber estado esos días ahí, trabajando juntos, y no querer que lo que habíamos visto se diluya. Había cientos de fotógrafos en esos escenarios, pero nosotros pudimos dialogar", dice Gonzalo Martínez, el mayor de los cinco, el primero que pensó en hilvanar un solo recorrido de las más de doscientas fotos que entre los cinco habían reunido. Es curioso: al mismo tiempo que ellos empezaban a buscar un vínculo para esas imágenes que parecían sueltas, otras personas comenzaban a buscarse para poner palabras en donde sólo había habido el tañer de las cacerolas. La de ellos era una experiencia más dentro de la multiplicidad de experiencias que se fueron desplegando después de que muchas personas dispersas provocaran el 19 y el 20 y descubrieran su capacidad de decir no, basta, hasta acá llegamos. La Plaza es del pueblo y no necesitamos permiso para ocuparla. Los fotógrafos, a su vez, se apropiaron de sus imágenes, más allá de los medios en los que trabajan, más allá de las intenciones de quienes editan. Fueron jornadas emancipadoras, sin duda, aunque después se haya sentido la orfandad de quien se suelta de la mano por primera vez para cruzar la calle. Y entonces, sin la necesidad de llevar a la redacción el documento, ¿qué hacían en la Plaza de Mayo? O mejor, ¿por qué llevar la cámara si el impulso era el mismo de otros vecinos, si no estaban trabajando? Para Gustavo Mujica, como para todos, es inevitable que esa máquina cuelgue del cuello: "No la podés dejar, no porque tenga la ansiedad estúpida de conseguir una buena foto. Pero siempre me sucede así, es algo que me persigue: ver cosas impresionantes y no poder transmitirlas. La mañana del 19 empecé cubriendo los saqueos y tenía la clara conciencia de que estabaretratando las últimas horas del gobierno; se los dije a mis compañeros: laburemos bien porque éste no es un día como cualquier otro."

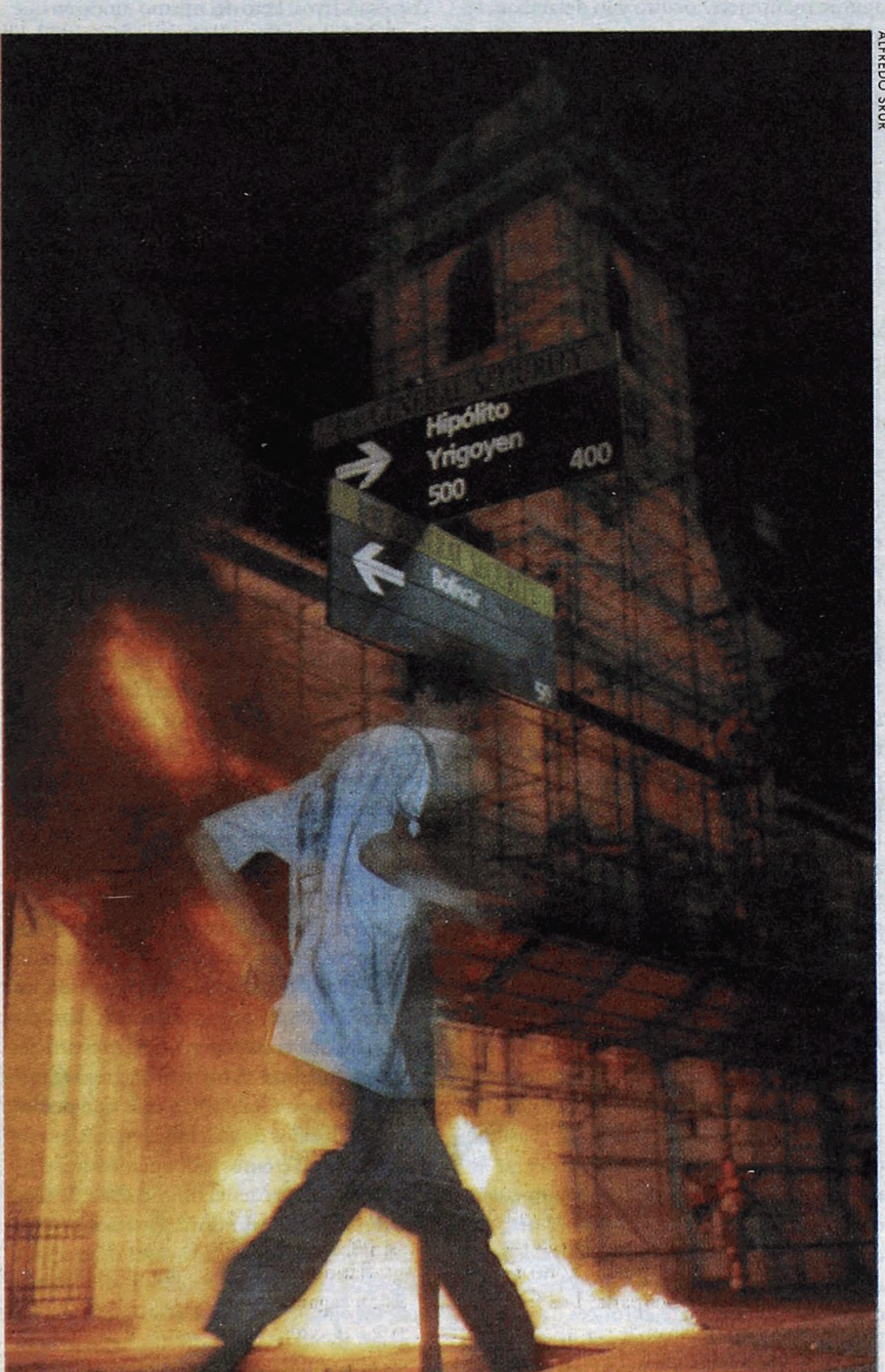
El recorte que propone *Episodios Argentinos*, ese "tijeretazo del tiempo y el espacio", como lo define Pablo Piovano, es también el intento de estas cinco voluntades de darle continuidad al acontecimiento, como si no pudieran resignarse a que los hechos se hayan consumado en 48 horas, o en un par de meses, como muchos pretenden creer. Como si se pudiera alumbrar a la conciencia y desde entonces permanecer despierto y sin tropiezos a riesgo de que otros declaren la muerte de esa conciencia. Y es también la manera que estos hombres encontraron para ubicar su lugar en ese nuevo mapa de participación que modificó la geografía política del país. "¿Dónde quedamos nosotros? –se pregunta Alfredo Srur–. ¿Cuál es nuestro rol como reporteros? Es una sensación rara, porque se supone que tu papel es estar en un lugar neutral fotografiándolo todo y resulta que al lado tuyo están cagando a palos a la gente, a gente que pone el cuerpo para cambiar la historia. Y te dan ganas de tirar la cámara, que de al-

FOTO DE TAPA: PABLO PIOVANO

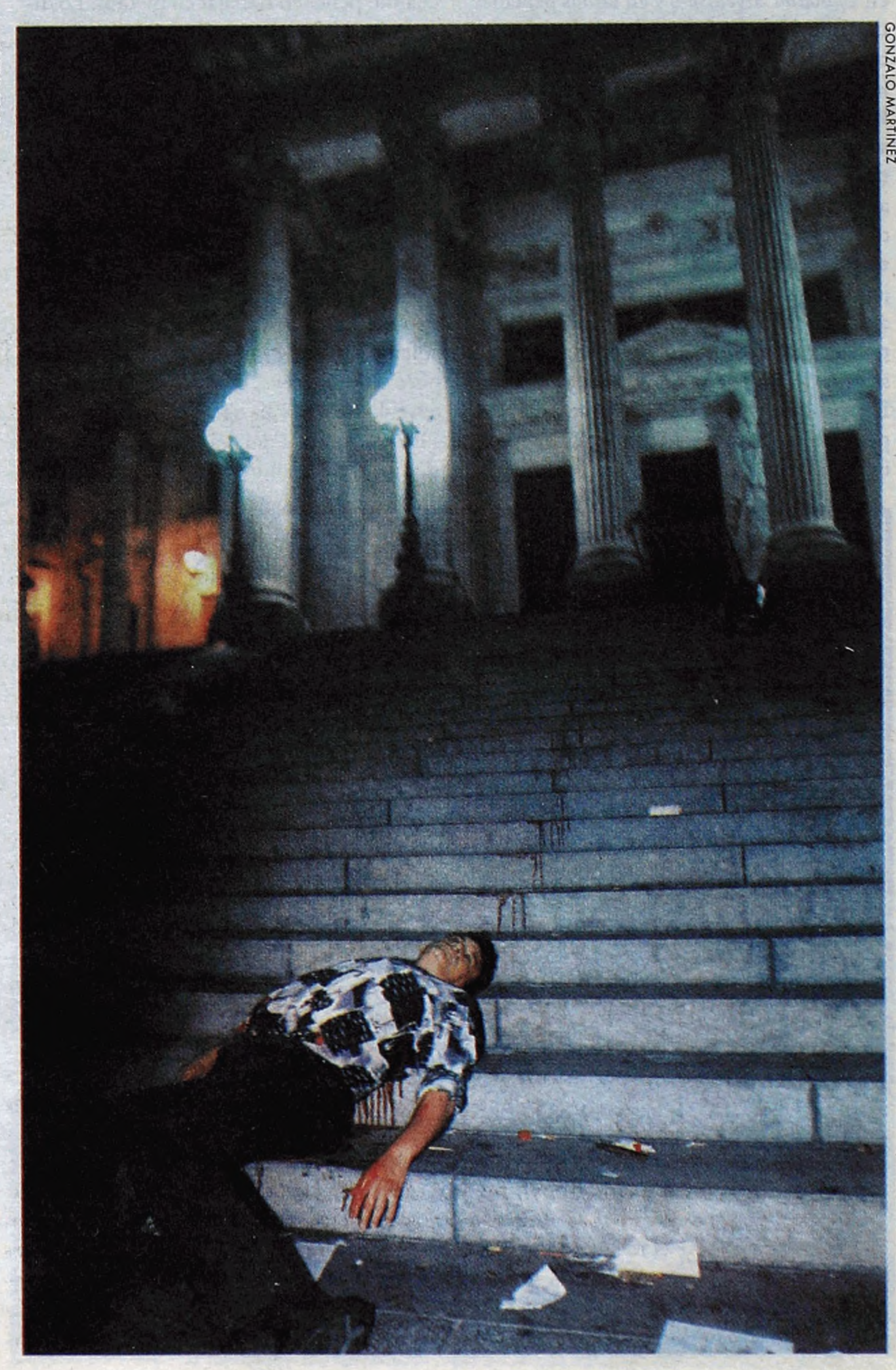
BERNARDINO AVILA

"Es la misma gente la que te pide que vayas a fotografiar a la policía cuando reprime. Y para nosotros se transformó en una misión, teníamos que rescatar a los pibes de los palos." PABLO PIOVANO

ALFREDO SRUR



GONZALO MARTINEZ





GUSTAVO MUJICA

guna manera te protege, y cambiarla por piedras. Pero lo cierto es que estamos acá, un año después, haciendo un libro que da cuenta de lo que vimos." Lo cierto es que si no hubiera habido reporteros gráficos persiguiendo a los perseguidores la masacre del Puente Pueyrredón, el 26 de junio, tal vez hubiera quedado impune. Pero ahí están los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, retratados cuadro a cuadro, como una prueba irrefutable de la soberbia armada de la institución policial. Y ahí están en *Episodios Argentinos* y en tantas películas que imprimieron la luz y la sombra de esos días, los policías disparando armas que sólo pueden ser de fuego, los caballos que se lanzan sobre cuerpos indefensos, la muerte sobre el asfalto caliente, después de las cuatro de la tarde del 20 de diciembre, cuando alguna orden secreta dio piedra libre para disparar a mansalva. "Tal vez yo sea inocente, o soberbio, pero yo pienso que a lo mejor, con cada foto que hago, puedo ayudar a cambiar algo. Es una fantasía pero si no la tuviera mi trabajo perdería buena parte de su sentido", dice con un resto de vergüenza Bernardino Avila. "¿Es así? ¿Sirve para algo perderse la oportunidad de participar como uno más para documentar esto?, ¿cambia la realidad?", se pregunta Srur con alguna desesperación, y todos se contestan: Sí, sí, sirve. Cambia la propia realidad y eso de alguna manera lo cambia todo, se dicen, y las voces se superponen arruinando el sentido de las palabras, dejando decantar una duda: ¿Debería esto servir para algo? ¿Tiene sentido pensar sobre la utilidad del acto de fotografiar? ¿Acaso dejarían de hacerlo si no sirviera? "Yo no tengo respuestas –se lamenta Mujica– porque ya no creo en la utilidad de los medios de comunicación como sí creía cuando pensé en trabajar en medios. Lo digo con mucha tristeza. Pero tampoco creía en la gente, y esos días me permitieron volver a creer." ¿Y él, acaso no es gente? "Yo soy testigo", sentencia Mujica, encontrando su lugar en esas coordenadas de tiempo y espacio que fueron el 19 y el 20.

"Cuando empezaron las detenciones el 20 a la mañana temprano, totalmente irracionales, sin motivo, se me ocurrió hablar con un cana", cuenta Mujica. "Primero me prepoteó y después se lamentó: '¿Vos crees que a mí me gusta hacer esto? Yo cumplo órdenes'. Y resulta que al final del día me encuentro con el mismo tipo dando palo desaforado." ¿Por qué tenía este fotógrafo que hablar con el policía, tendría la ilusión de hacerlo entrar en razones? Es nada más que otra forma de cumplir con ese rol que se impone a los fotógrafos antes de que ellos se cuestionen cualquier cosa: "Es la misma gente la que te pide que vayas a fotografiar a la policía cuando reprime –explica Piovano–. Y para nosotros se transformó en una misión, teníamos que rescatar a los pibes de los palos". Las cámaras entonces se trasformaban en armas eficaces, apuntaban sobre lo que pretendía mantenerse oculto y lo delataban, se erguían como una amenazapara esos tipos que como perros se habían lanzado sobre la presa de la gente que no quiso que le arrebataran la Plaza de Mayo, la del pueblo. "Uno siempre cree que la cámara lo protege y que es un instrumento de denuncia, por eso los tipos se cuidan un poco. Pero ese día estaban desatados –recuerda Srur–. Yo llegué solo y apenas entré en la Plaza quise 'rescatar' a una familia. Me comí una piña y una ráfaga de balas de goma." Así aprendió lo que todos aprendieron en esas horas interminables, antes de la fuga del presidente por el techo de la Casa Rosada: para resistir había que juntarse. Y desde entonces "los cinco andábamos muy juntos –dice Martínez–; la gente nos llamaba cuando se estaban llevando a alguien y nosotros corríamos a sacárselo de las manos, o a escracharlos al menos, porque se los llevaban igual". Nada era suficiente esa tarde, si la gente, si la conciencia popular que se había manifestado espontáneamente la noche anterior sentía que por primera vez había dicho basta, por primera vez incluso desde que se impuso la dictadura en 1976; los uniformados parecían otra vez impregnados de la misma impunidad de aquellos años. Para rescatar a alguien más había que poner el cuerpo además de la cámara, y eso tampoco era ninguna garantía. "A mí en muchos casos me molestaban los que querían suicidarse por una foto, pero me pareció admirable cómo algunos se enfrentaron con la cana. Aunque nuestro trabajo era registrar, no putear al cana para que te pegue", Mujica es quien más insiste en el rol del testigo. Martínez, en cambio, defiende algún rasgo que él asume como de locura y que lo hizo arrastrar su renguera hacia la línea de fuego, aun cuando la muchedumbre corría para el otro lado para ponerse a salvo de las balas, los gases, los golpes. "Es que yo era casi adolescente en el '76 y desde entonces cargo con la frustración de no haber podido resistir a la dictadura", asume Gonzalo relegando su cámara al lugar de las excusas válidas para pararse en algún lugar cuando no se tiene ningún otro.

Cada viernes que hubo un cacerolazo, cada viernes que siguió durante diciembre y enero, los cinco fotógrafos se reunieron para seguir intentando averiguar de qué se trataba eso que habían querido apresar y que les cambiaba la vida, como a todos. Se fueron quedando solos cuando el año empezó con su rutina de días hábiles y cursos lectivos. Pero del mismo modo en que la ansiedad no les permitía separarse cuando ya no había acontecimiento que retratar, y entonces seguían hablando sobre lo sucedido (y sobre las fotos que daban cuenta de eso y sobre las fotos en general); ellos seguían yendo a la Plaza intentando retener las noches que abrigaba la multitud, aunque se fuera raleando. ¿Por qué había cada vez menos gente? ¿Cómo era que empezaban a ver siempre las mismas caras? ¿Cómo fue que todo eso a lo que amanecimos en el ocaso del 20 se diluía como un hilo de agua sucia por la alcantarilla? Pensar en el libro fue una manera. Encontrarse con las imágenes, ponerlas a dialogar entre sí, mezclar las de uno con las de otro borrando todo concepto de autoría y de propiedad hasta olvidarse quién había tomado una u otra foto. No hay créditos en las fotos del libro, mirándolo no se puede saber quién hizo ésta o aquélla. Hay quien se molesta por esta idea, pero ellos quisieron emular lo que habían visto en esos días. La suya era una experiencia colectiva y por eso era fuerte, como los cacerolazos, las marchas o los piquetes. "Cada uno de nosotros tiene un punto débil, tan claro que puede llevarnos al precipicio. Eso es lo que nos une y ese es nuestro equilibrio –dice Srur–, juntos nos ayudamos a no dejarnos ir por la pendiente." Así se presentan, como un grupo de perdedores, como un grupo cualquiera entre los tantos posibles que se formaron en esos días. "Seguramente éstas no son las mejores fotos que se tomaron esos días, éstas son las que construyen un relato particular entre muchos: el nuestro", agrega Gonzalo. ¿Pero acaso había algo más que perdedores arrancados de su letargo en esas jornadas? ¿Acaso no éramos todos perdedores reunidos para no perder el último resto de dignidad? Cientos, miles de imágenes se produjeron en esosdías. En cada cacerolazo se podían ver a las cámaras levantándose a la altura de los ojos, los flashes relampagueando, las cámaras de video rodando su propia película. Hasta bien entrado el año siguieron lle-



BERNARDINO AVILA

"¿Cuál es nuestro rol como reporteros? Es una sensación rara, porque se supone que tu papel es estar en un lugar neutral fotografiándolo todo y resulta que al lado tuyo están cagando a palos a la gente, a gente que pone el cuerpo para **cambiar la historia**. Y te dan ganas de tirar la cámara, que de alguna manera te protege, y cambiarla por piedras." ALFREDO SRUR

gando documentalistas extranjeros, periodistas ignotos y de los otros. Los de acá y los de allá, todos intentando encontrar las razones que convirtieron a un inmenso grupo de perdedores en los protagonistas de una epopeya. Como si pasar otra vez las imágenes ayudara a comprender los motivos que nos habían sacado a todos a la calle.

Hay dos elementos en *Episodios Argentinos* que fijan las imágenes y las salvan del tiempo y de la acumulación. El primero es el texto de Tomás Eloy Martínez, el padre de uno de los fotógrafos, quien de algún modo se reivindica con este objeto, como si se estuviera emancipando, como si todo fuera una metáfora de esos dos días que pusieron una bisagra en la historia nacional. Gonzalo quiere decirlo, quiere decir que sabe que tal vez sin la editorial que publica los libros de su padre este medio centenar de fotos no se hubiera salvado de esa acumulación informe de imágenes. "Pero si yo uso la carta de mi padre es porque estoy sobrado de naipes", dice, aludiendo a sus compañeros, a ese material que produjeron juntos y al que él quiso rescatar del tiempo invitando a Fermín Eguía a trabajar sobre las fotos. Las acuarelas del artista cierran cada grupo de fotos, como un broche, como si el lenguaje de la plástica pudiera quitarle a la fotografía la precariedad que le da su matrimonio con las coordenadas de tiempo y espacio. Apenas se nota que son acuarelas, tal vez algún artificio, alguna síntesis sobre los protagonistas que arrasaron en los saqueos, se enfrentan al poder del fuego en una composición que recuerda un clásico de Goya o convierte al helicóptero en que huyó el ex presidente en un insecto al que podría aplastarse con un zapato. El texto abre el libro, las acuarelas lo cierran, pero en el interior viven los acontecimientos reclamando su continuidad, su desarrollo, en el medio están las ansiedades y los alaridos de quienes todavía no saben (no sabemos) en que se han (nos hemos) transformado. Pero la crisálida se rompió un día y ese estallido dejó tendidos demasiados cuerpos como para cerrar las preguntas. Este libro nació de la desesperación de un grupo de tipos que vieron demasiado y no sabían cómo transmitirlo hasta que nació esta idea, este recorte, que oportunamente dedicaron "a la memoria de los que soñaron ese día una Argentina distinta y no llegaron a ver el día después". A ellos mismos. A todos nosotros. R



ALFREDO SRUR



GONZALO MARTÍNEZ

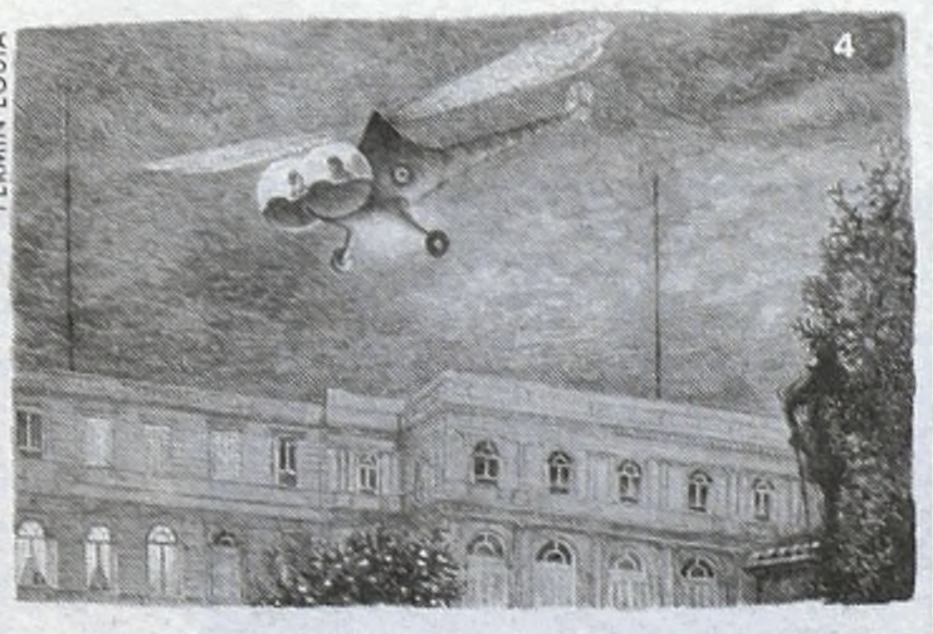
LA COTIDIANIDAD EN GUERRA

POR BEATRIZ SARLO

1 TARDE DEL 19 DE DICIEMBRE. La luz todavía es muy intensa e ilumina, hasta quemarla, la figura de un joven sentado en la vereda. Se lo ve por la puerta abierta. Pero lo principal de la foto está en el interior: cinco chinos, comerciantes en el límite de Fuerte Apache, todos con la mirada baja, desolados. Los más jóvenes de la familia están heridos, una chica lindísima, de remera blanca y labios pintados, un muchacho de jeans y remera azules. Una venda les cruza la frente y están sentados. Los tres mayores forman un triángulo, dos en primer plano, el tercero más retirado, detrás de un mostrador, contra las persianas bajas de lo que fue un negocio. Las miradas no se intersectan, sino que trazan una red familiar, tanto como las manos que tocan, con levedad, los cuerpos. Contención oriental, sin gestualidad exagerada, sin rictus. Milagrosamente, sobre un armario, quedan dos tazas de loza, intactas. La mujer mayor apoya su mano sobre el hombro izquierdo de la más joven; desde fuera de cuadro, otra mano se apoya sobre el hombro derecho. Ese fuera de cuadro se puede suponer ocupado con basura, piedras, ladrillos, restos destrozados, cosas que ahora son nada. Vendrá la noche, pese a la reverberación todavía intensa de la luz, y con la noche la inseguridad y el desconsuelo. Los chinos inmigrantes acaban de llegar de un hospital a su negocio que ya no existe, pero que existió en ese lugar de gente dura, comerciantes tensos que pueden convertirse en vengadores con armas de todo tipo. Son pioneros fracasados y en quiebra porque se les ocurrió inmigrar, hace diez o quince años, a un país que ahora está también en quiebra y ha llevado al fracaso a millones. El círculo de la violencia los tocó, como no podría ser de otro modo. Ellos estaban allí, al alcance de la mano, rodeados de algunos miles de pesos en objetos de los que otros no dispondrían jamás sino por el robo. Círculo vicioso que ellos no trazaron, que los envolvió como envolvió, también, a sus saqueadores. La foto tiene fijeza y estabilidad; el fotógrafo, seguramente parado en medio de objetos destruidos, ha tenido tiempo para contar una historia, la del fracaso argentino de las nuevas migraciones.

2 ULTIMA SEMANA DE DICIEMBRE, SOBRE AVENIDA DE MAYO. Las cortinas que todavía quedan están bajas, como las del Hotel Avenida. Contra esas cortinas metálicas negras, un hombre de más de sesenta años, vestido con una perfección inusual: traje oscuro cruzado, camisa blanca, corbata bordó, pañuelo en el bolsillo, zapatos lustrados. Es extravagante tanto atildamiento en el verano porteño, y más raro todavía en esas noches donde todo está conmovido y fuera de cauce. El hombre posa para el fotógrafo que lo ubica en el centro mismo de la imagen, como para mostrar que se trata de una toma hecha con cierta tranquilidad, iluminada y nítida, sin los movimientos que son una marca de las fotos en esos días, sin la expresividad desesperada de la instantánea. Más bien parece un momento de extrañeza, un personaje que capturó al fotógrafo y me captura por su extravagancia, su inmovilidad en medio de un río agitado, su sentido del decoro. La foto tiene algo excepcional, porque muestra lo que todo el mundo piensa que en esas noches ha desaparecido: un orden rutinario, o la conversión en rutina de lo inesperado. Porque, en efecto, el hombre trajeado de la foto tiene una escoba en la mano derecha. Ha barrido la vereda, donde no queda ni un resto de vidrios, palos, maderas, botellas o papeles. Impoluta, la vereda del Hotel Avenida es un espacio inverosímil en la noche de diciembre, un espacio abstracto, porque lo concreto de esas horas pasa por el desorden, el amontonamiento, la basura, lo roto. Sin embargo, contra toda sensatez, el señor de traje oscuro ha barrido la vereda del hotel donde trabaja y quedó parado contra la cortina, testimoniando para la foto la convicción voluntariosa de que las cosas no tuerzan su rumbo, por lo menos en los diez metros que son su dominio o el de sus patrones. La forma en que está plantado, con los dos pies firmes y simétricos, la espalda derecha y la mano sobre el mango de la escoba, lo convierte en el único soldado de un batallón inofensivo. Alrededor, en el fuera de cuadro, el centro de la ciudad se hace añicos.

3 AVENIDA DE MAYO, DICIEMBRE SIN FECHA PRECISA, NOCHE. La represión, los gases, una calle desierta. Pasaron los manifestantes, pasó la policía. El enfrentamiento se deslizó hacia otra parte en esas noches donde la gente se separaba con una facilidad mercurial y se reunía otra vez, como atraída por un imán. En esos tiempos vacíos, que vaciaban el espacio, cuando todo había transcurrido y sólo debía esperarse que volviera a suceder, ella, la chica de pollera corta y sandalias, salió a pasear su perro. Es curioso: está vestida como si fuera una manifestante. Tiene la cara tapada con un pañuelo negro y un bolso, también negro, colgando en bandolera. En realidad, parece la estilización de una manifestante de los años setenta, hecha por un diseñador de ropa y representada por una modelo. Ella ha debido salir a pasear su perro, que también tiene el hocico tapado por un pañuelo, porque las armas que se usan contra las personas tampoco perdonan a los animales. Su departamento está muy cerca, pudo haber visto todo desde su ventana, quizás haya tirado alguna botella hacia la calle o agitado alguna bandera, o simplemente ha tenido miedo. Pero, en algún momento, la acción se fue a otra parte,





como sucedió durante esos días de diciembre, cuando la espontaneidad, el entrenamiento de cancha de fútbol, la dureza motoquera o rockera, el desprecio por la vida, la indignación y el coraje se mezclaron sin plan. La chica de la foto ha aprendido en pocas horas a componer un uniforme civil de batalla callejera, que le tapa la cara, porque el olor ácido del gas todavía flota sobre la calle, con el exceso característico de una represión librada a sus reflejos más duros. El pañuelo que cubre el hocico del perro es el momento bizarro de un cotidiano de violencias. No pasa nada en la foto de esa calle desierta, y sin embargo el pañuelo negro, que hace juego con la remera, como precaria máscara antigás, habla de lo que pasó y seguirá pasando. Al mirar la foto, cualquiera puede imaginarse a la chica, con su bolso y su pañuelo, pero sin su perro, al día siguiente, en otra instantánea de diciembre.

Todavía no se castigó a los represores de esos días, ni a los responsables de aquello que rodeó a este espacio desierto.

4 FERMIN EGUIA, "LA FUGA". El helicóptero es un insecto, una libélula mecánica que planea sobre la Casa de Gobierno de donde está huyendo el Presidente. Contra el cielo tormentoso (más nublado que el que aparece en las fotos), la arquitectura rosada ha quedado desierta; sólo tres ventanas iluminadas, donde el jefe de Gabinete termina de juntar los últimos papeles. El insecto mecánico, que imaginó Fermín Eguía con enormes ojos globulosos, se lleva a un presidente ciego. Nadie sabe qué va a pasar después. Detrás del helicóptero, se ha puesto a brillar un sol nocturno e imposible que no anuncia nada.

¿Quién puede adivinar los días que vendrán? La Argentina ha quedado partida en pedazos; el desalojo de un presidente marca el tope de lo que se ha conseguido. No es poco, si se piensa que todo fue una marejada, que removió hasta la novena ola, la que está más profunda e invisible. Como sea, en los meses que vinieron después se supo que la herida había tocado el hueso hasta descoyuntarlo. Somos una sociedad partida, donde no vale ningún pacto. Argentina tocó el límite de su disolución cuando se liquidaron responsabilidades, obligaciones de solidaridad y de cuidado. La sociedad se desató. La palabra *desatar* tiene que ser leída en todos sus sentidos.

LOS CÉLEBRES CLAMORES

POR HORACIO GONZÁLEZ

Todo hecho político puede estudiarse según la proporción en que carga un enigma y un develamiento. El 19 y 20 de diciembre tiene más de enigma, y quizá proyecta su contraste sobre el 17 de octubre, que tenía más de develamiento. Los acontecimientos de diciembre, en primer lugar, son dos ideas articuladas por un perno invisible. Tienen una noche y un día. La noche es súbita, sorprendente, confluyente. El día es insurreccional, sangriento, acometedor. El 19 y 20 empuja más allá de los límites. El perno que une el capítulo nocturno con el diurno es la memoria concentrada de las puebladas urbanas, la forma centrípeta de la historia nacional. La Plaza de Mayo, que se busca en cualquier otro mes que sea.

Esos dos días corrían la frontera de la política con un hondo resumen didáctico de los que en los años anteriores —por ejemplo, los setenta— precisó de muchos días y muchas noches. La dialéctica oscura entre la enorme energía social diseminada y violencia represiva posterior eran dos obleas pegadas por el dorso con absoluta inmediatez. No había Estado. Había policía. Había bancos. No en horario de atención, sino en horario de trinchera. Las cámaras filmadoras de los bancos no imprimían otras imágenes que las de las guardias privadas que disparaban desde adentro.

Esos dos cuerpos ensamblados del 19 y 20 de diciembre pueden haber tenido un vértice en los gases lacrimógenos que desconcentran a la muchedumbre ya entrada la madrugada del día 20. Describían una desganada curva humeante desde la Casa Rosada; eran el último decreto del gobierno en retirada. Habrá que hacer la crónica de los escuadrones que gobernaron las horas subsiguientes, del gobierno cruento que un policía trastornado instaló por dramáticos minutos en una estación de servicio del barrio de Floresta.

El texto de esos días cabe en una sola frase: que se vayan todos. El célebre clamor contiene un dilema, pues es sólo operativo a través de traducciones, pero traducirlo parecería menguar su fuerza concluyente. Puso en estado de provisoriedad todo el régimen social argentino, pero ninguna institución corroída del ciclo anterior dejó de actuar con su mismo modo anterior. La máxima nitidez que jamás adquirió un dictamen colectivo podía ser desoída. Debido a eso, una interpretación literal del "que se vayan todos" proyecta en el año transcurrido un saldo de desilusión. En cambio, su perdurable encargo resuena en la historia nacional como estado de tácita latencia de lo que siempre el hombre social tiene para decirle al régimen político. Anuncia entonces, como el "oíd mortales el grito sagrado", un estado de canción colectiva, un llamado a que se oiga por parte de los que también quieren escucharse a sí mismos, puesto que son los que cantan.

Las asambleas, las fábricas reintroducidas autónomamente al circuito productivo, la visión de la ciudad como un ser viviente a ser rehabilitada en sus lugares yermos, son los hijos dilectos del 19 y el 20 de diciembre. A un año de esos acontecimientos, entre el éxtasis y el luto, esta epopeya de criaturas desguarnecidas ha cambiado al país aunque parezca que poco o nada ha cambiado. Cambio recóndito, entonces, que puede ser más notorio en esos antiguos pedazos de las instituciones argentinas, que perduran en la pacotilla de un tiempo prestado, que en las cartillas que se apresuran a atribuirle un sentido de mano única a unos acontecimientos tan singulares, ramificados y multiformes.



EL AÑO QUE VIVIMOS EN PELIGRO

CONJUROS Mezcla de diario de artista y de sismógrafo colectivo, *Limbo*, el nuevo libro de Martín Kovensky, sigue mes a mes la trayectoria demencial del 2002 –el año que partió en dos la vida de los argentinos– con una estética de montaje que baraja fotografías, diseño gráfico, pintura, textos, *ready-mades* y hasta los aportes de una selecta asamblea de artistas amigos.

POR CECILIA SOSA

"Bienvenidos al mayor default de la historia del capitalismo... Del culo del mundo a la cabeza de la globalofobia." Ése es el punto cero de *Limbo. Argentina 2002. Un relato en imágenes*, el libro de Martín Kovensky, multifacético artista plástico y diseñador cuyo inquietante plumín cumplió 20 años metaforizando lo real en los medios y acaba ahora de lanzarse a la novedosa experiencia de contar la historia argentina del último año con una polifonía de imágenes que no excluye la palabra. Diciembre 2001: "La sociedad argentina hizo ¡crac! Y todos entramos en el limbo", anuncia Kovensky en el primer capítulo del libro que sigue un esquema calendario. ¿Por qué *Limbo*? Kovensky encontró el título después de reformar su casa de Chacarita: las dos puertas blancas, una que abre y otra que cierra, dejaron al descubierto un extraño juego de espejos metonímico de la Argentina. Esa imagen es una de las últimas que aparecen en el libro, pero desde el principio lo recorre de modo casi cabalístico. "Una entrada y una salida: en esa simetría pude ver el punto de inflexión. Ahí estaba: más allá de su acepción literal, el limbo es algo que está entre el infierno y el paraíso. Y el 2002 en la Argentina fue realmente un año entre el infierno y –ojalá, también– hacia el paraíso. Al menos como posibilidad de pensamiento."

Con esa dualidad como soporte y un calendario como estructura manifiesta y pretexto, *Limbo* revisita la historia argentina reciente. "Los 12 meses son la organización real de un año, pero el 12 también es un número muy mágico, que recorre el conocimiento en todos sus niveles." Un complejo de fotografías, arte gráfico, fotorreportaje y diseño en diálogo ecléctico con la prosa, donde Kovensky se toma su revancha personal luego de 20 años de ilustrar la palabra ajena. "Mis dibujos son como mariposas de papel que después se usan para envolver huevos. Construir una narración completa es el punto alto de mi carrera. Una inflexión. Partir de la palabra fue como amigarse con un vecino con el que te puteabas durante 20 años. De a ratos tenía miedo de que fuera una ingenuidad. Pero ser escéptico y catastrófico ya está pasado de moda: es una actitud dinosáurica", dice. Esa voluntad de tomar el control del relato le permitió a Kovensky invertir la lógica e invitar a Martín Caparrós y a Leila Guerriero a ponerles letra a los meses de noviembre y abril.

Lo que animó la búsqueda del artista fue –en parte– el apremio por delinear una nueva estética. "La del menemismo fue una estética de *Alicia en el País de las Maravillas*, de no meterse. Pero, ¿qué estética cabe después de este quiebre? Me pareció importante salir a buscarla." Y Konvensky salió. Con una cámara digital registró carteles ausentes, veredas rotas, subtes japoneses, gente entregada a la lucha y también a la desesperanza. "Y sí –sigue–; este año hubo de todo, todos quisimos suicidarnos alguna vez y también todos quisimos creer que podía ser el comienzo de alguna otra historia. Es un proceso en el que todavía estamos inmersos. Eso me gusta del libro: está jugado sobre la realidad. Después vendrán los sociólogos", dice Kovensky.

En la música chirriante, plagada de arritmias, que resuena en *Limbo*, el cruce entre lo social y lo personal está siempre presente. Así, la primera imagen del libro es un boleto capicúa. "Lo encontré en una colección de boletos, obra del chico obsesivo que era yo a los 12 años: puras sublimaciones sexuales", se ríe. Esa señal, cuyos mecanismos Kovensky dice ignorar, se despliega a lo largo de todo el relato, resuena en el armado y despierta sorpresas aun ahora, cuando el libro ya volvió del Fondo de Cultura Económica, la editorial que lo publicó.

La invitación a contemplar los fragmentos de un año de quiebres no está exenta de humor. Así, de un primerísimo plano del célebre chino saqueado, la sonrisa enorme de Adolfo Rodríguez Saá y los titulares de *Crónica* denunciando saqueos –imágenes granuladas tomadas directamente del televisor– se salta a una animación *on line* donde un cerebro parecido a un pollo es invitado a volar bajo el slogan *Libera tu mente del corralito*. O de un mapa de la provincia de Buenos Aires intervenido con tijeras y gráficas para marcar las rutas cortadas se puede pasar a un *karma bank*. O de las briquetas de billetes destruidos –*merchandising* autóctono del Banco Central– pesados en una balanza sin justicia se va con sólo dar vuelta la página a un ciudadano hormiga pronto a darse a la fuga con las migajas de los billetes devaluados.

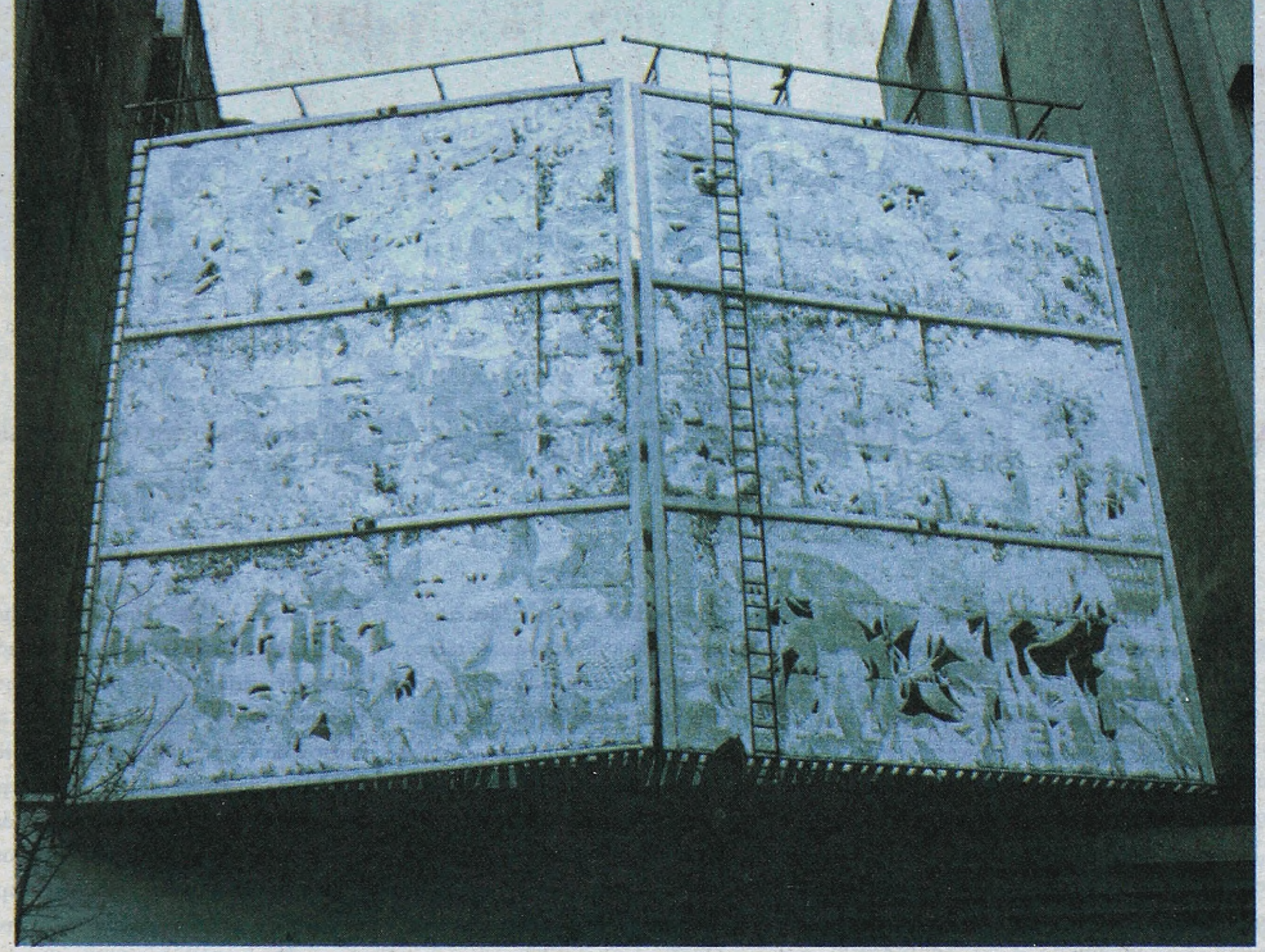
Una puerta que abre, otra que cierra. "El libro mismo es un relato de entrada y salida sobre la realidad. David Lynch dice que el fracaso puede ser una puerta a la libertad. Es una gran frase para este año de la Argentina", dice Kovensky. En mayo son las *Redes*: el elogio de lo nuevo, de "la extraordinaria oportunidad para ampliar el paradigma colectivo". Así, en distintos soportes, aparecen asambleas, clubes de trueque, las fábricas recuperadas, el "que se vayan todos" y las bolsas de los cartoneros, la burla a la clase media. "Me embola eso de asustarse ante la crisis. La crisis está bárbara, es mucho más real. Se está pagando el precio de haber entregado lo colectivo. De alguna manera se corrió esa máscara. Y más allá de que sea confuso, en algún punto yo prefiero la verdad. No esa cosa psicótica en la que estábamos", dice Kovensky.

Junio. *No logo*. Un país en remate. Los carteles publicitarios en blanco se deterioran esperando avisos que no llegan. "Esos carteles me dan una cosa de silencio, de olvido. 'Metete a la rubia del desodorante en el orto, el autito, ese tipo bólido', ya pasó. Pueden ser un índice de lo tremendo de la crisis, pero también de la posibilidad de escribir un futuro. Fracasamos, ¿en qué? ¿En no tener un auto último modelo? ¿En no tener una pileta de natación llena de cloro?"

En medio de la zozobra también hay imágenes balsámicas: San Marcos Sierra, el reducto hippie del artista en febrero, o las imágenes capturadas por Ana Gilligan, coautora de la obra, en *Desde el balcón* de julio. ¿Ironía? "Está pensado desde cierta ternura, pero la ternura siempre corre el riesgo de parecer irónica en un medio de tanto dolor. También puede ser un gesto de retirada. 'Mátense, yo riego las plantas!'" *Don't touch my mind* es el pedido que iba a titular el capítulo y se ha filtrado en el texto. "Y sí –dice Kovensky–, también hay algo de estrategia de supervivencia."

El libro es en gran parte el resultado de una transposición de soportes. La materia bruta está en la página web

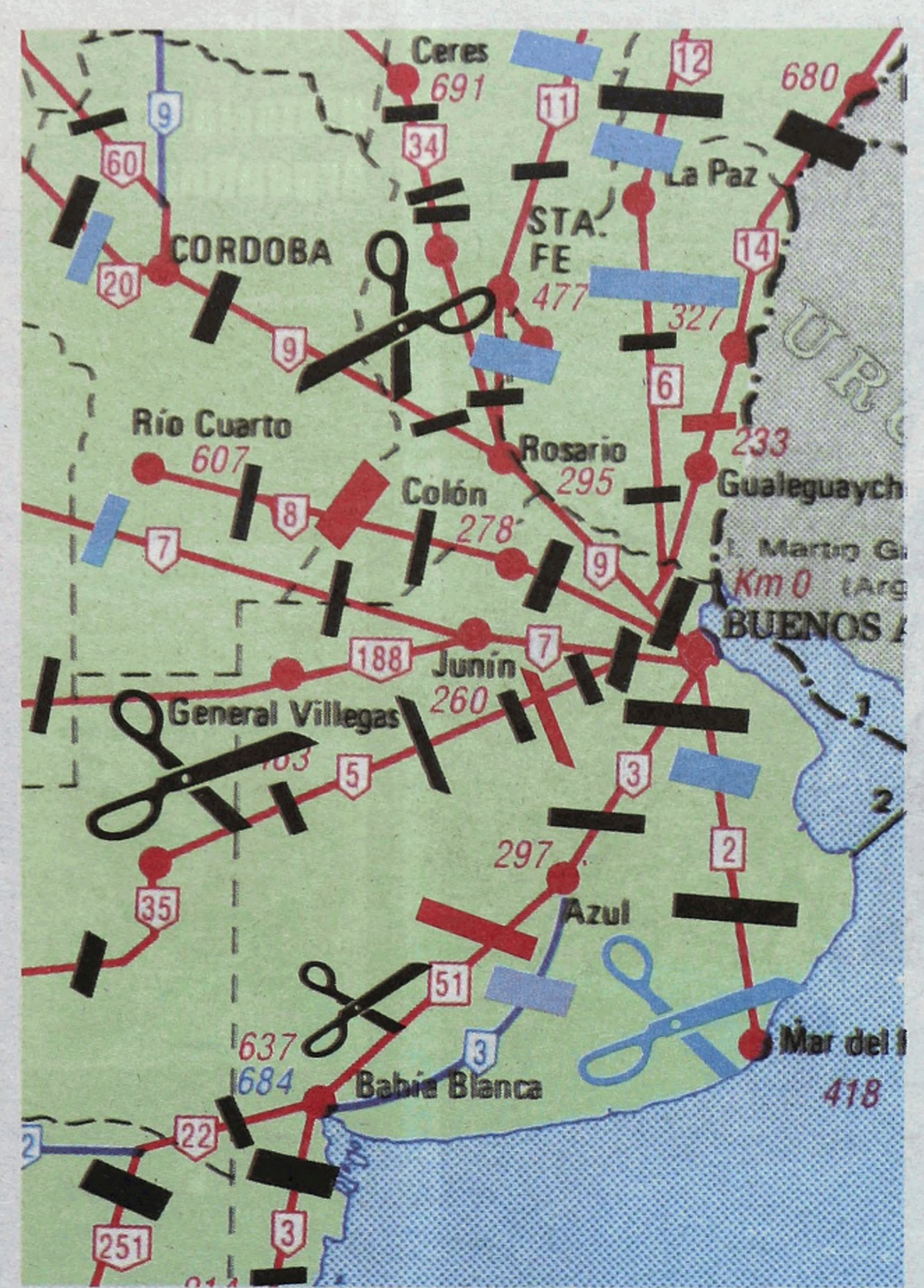




(*www.kovensky.com*) donde el artista se propuso construir una suerte de diario íntimo, subiendo una imagen por día. "No soy tan zen: quedará para cuando sea grande", se ríe. El proyecto se redondeó en una imagen por mes, y las imágenes decantaron en *Limbo* en forma de relato. También hubo espacio para los dibujos íntimos atesorados en la fila de cuadernos Rivadavia, para los que el artista reserva un estante de su biblioteca. La única producción realizada especialmente para Limbo fue la que corresponde a octubre, el mes del triunfo de Lula en Brasil. "Fue la menos espontánea: me saqué un pasaje y me fui a verlo ganar. Lula es de lo más artístico que hay política", dice Kovensky, que tiene con Brasil, donde se exilió durante la dictadura, una relación afectiva. "En Brasil, que tiene cinco veces más habitantes, hubo 300 muertos, mil veces menos que en la Argentina. Acá arrasaron. ¿Por qué acá no hay alternativas? El vacío es excesivo. Ese precio se paga."

El libro, terminado en noviembre, concluye con una incógnita: diciembre de 2002. "El arte es lo único que nos puede sacar del limbo": ésa es a la vez la apuesta y el pedido. Pero el oráculo se despliega apelando a una "asamblea de artistas" cuyas obras dan cuenta de nuevas preguntas colectivas. El Palacio de Justicia invadido por las cucarachas de León Ferrari, lecops intervenidos por Ral Veroni, el cactus estallado de Marcia Schwartz, una económica versión de *El grito* de Ivana Martínez Vollaro, una mujer alterada de Maitena maquillando lo inmaquillable, entre muchos otros. "Me pareció pertinente el gesto asambleístico de incorporar más gente. El arte tiene que difuminarse como actitud. Hace falta creatividad para poder crear un nuevo concepto de justicia, para que no nos afanen más", dice Kovensky.

En una suerte de nuevo comienzo torcido, la serie de imágenes repite los capítulos del libro y la estructura secreta del 12 vuelve a emerger. Así, Marcos López recrea en una foto de un asado cordobés una vernácula versión de *La última cena*. Tira de asado, damajuana, doce apóstoles morrudos y "saravá". Al filo de la presentación, Kovensky asegura que siente alivio por haber "purgado los fantasmas". Lejos de un monumento a la memoria, el artista apuesta a que *Limbo* ayude a procesar el año, pero también a olvidarlo. "Es para, de acá a diez años, sacarlo de un anaquel y cagarnos de risa: 'Uy, ¿te acordás del chino ése, boludo?'" Eso, a la espera de alguna transmutación: "Somos un pueblo malvado –termina Kovensky–. Tenemos que reencarnar en algo mejor." R





LA EDAD DE MERECER

En este texto escrito especialm

POR MARTIN CAPARROS

Todo es cuestión de merecerlo, solía decir mi tía Porota, adalid del tesón y del esfuerzo. Debía tener razón. No recuerdo quién era el dirigente –sería un tal Alfonsín, de los esteros de Chascomús que nos recitaba que con él tendríamos por fin "el país que todos nos merecemos". Y sí recuerdo que la frase no sonaba a amenaza sino a promesa de futuro delicioso. Ahora, en cambio, cuando alguien dice que tenemos el país que nos merecemos...

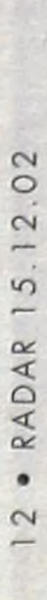
¿Será que éste es el país que nos merecemos? ¿Será que somos una parva de cobardes que no nos atrevemos a hacer lo necesario para tener uno mejor? ¿Será que somos una manga de brutos, que no producimos las ideas necesarias para vivir como suponemos que podríamos? ¿O sólo que somos levemente ilusos, canallitas, egoístas? ¿Será que preferimos salvarnos de a uno y por eso ahora tantos piensan en irse a vivir a otro lado? ¿Que preferimos salvarnos de a uno y por eso se nos fue haciendo este país donde tantos piensan en irse a vivir a otro lado? ¿Que preferimos salvarnos de a uno y por eso tantos se hicieron los boludos mientras mataban a los opositores en la calle y en los chupaderos? ¿Los boludos mientras el país caía en las manos de unos pocos y esos pocos lo saquearon? ¿Los boludos mientras tantos se quedaban sin trabajo, sin comida, sin futuro? ¿Los boludos, en general, tanto y con tanto ahínco? ¿Será que preferimos salvarnos de a uno y por eso tantos se hicieron los boludos hasta que les metieron la mano en el bolsillo, en su propio bolsillo, y después?

¿Que preferimos salvarnos de a uno y por eso ahora salen tantos a pedir violencia contra los violentos so pretexto de no violencia? ¿Que preferimos salvarnos de a uno y por eso tantos querrían penas de muerte? ¿Que preferimos salvarnos de a uno sin darnos cuenta de que esa sí que es una utopía, la verdadera ingenuidad irrealizable, la tontería completa? ¿O será que no sabemos cómo hacer de otra manera?

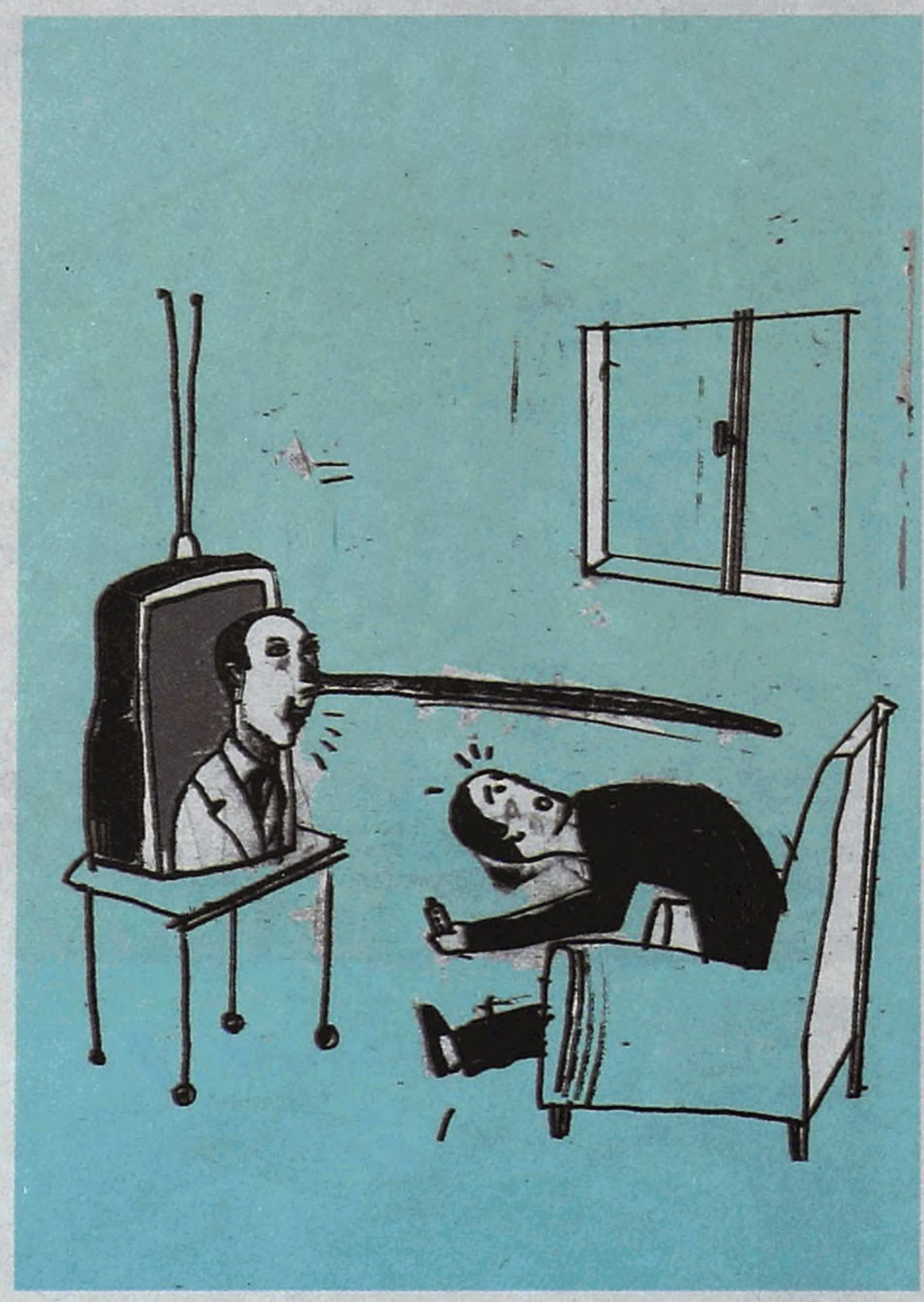
¿Será que de verdad no nos da la cabeza para pensar qué hacer? ¿Será que somos tontos? ¿O que a fuerza de hacernos los tontos ya no sabemos cómo adoptar otra postura? ¿Será, cualquiera sea su causa, que esta tontería no hay cómo remediarla? ¿Será que seremos por décadas así de tontos, incapaces de producir ideas interesantes, de discutir ideas interesantes, de ser interesantes? ¿Será que nos pasamos décadas en charlas de café discutiendo cómo sería un país mejor y que ahora, cuando todos coinciden en que se necesita urgentemente uno, no se nos ocurren ideas convincentes sobre cómo hacerlo? ¿O nos dan miedo esas ideas, o nos da miedo pensar y equivocarnos, o nos da miedo equivocarnos o pensar nos da miedo? ¿Seremos tan truchos como para convencernos de que la culpa la tienen siempre otros, los políticos, ahora, por ejemplo, sin atrevernos a señalar a los ricos que los hacen marcar el paso con guita y amenazas? ¿Tan truchos como para putear sin parar y protestar y cagarnos de angustia y después, cuando vemos la chance de hacer algo, mirarlo por la tele? ¿Será que somos tan idiotas como para que millones de nosotros miren todas las tardes en cadena nacional televisiva cómo cuatro starlettes operadas de diversos sexos se pelean como si eso pudiera importarle a alguien? ¿Tan idiotas como para que eso les importe a muchos? ¿Será que, cansados de derrotas, cansados de nosotros mismos, nos ponemos de un triunfalismo tan tonto que millones son capaces de ver por primera vez en la vida un partido de básquetbol porque un equipo argentino podría salir primero y "darnos la alegría que tanto necesitamos"? ¿Que somos tan tontos como para suponer que ésa es "la alegría que tanto necesitamos"?

¿Será que nos volvimos tan baratos?

¿Será que estamos tan gastados como para que los chicos de once años en la escuela de mi hijo le digan a la maestra que no vale la pena que enseñe tal o cual cosa porque igual aprenderla no sirve para nada? ¿O que no vale la pena porque igual las cosas no son como te dicen, dicen los chicos de la escuela, suspicaces? ¿Y que, suspicaces, somos sin embargo tan ingenuos, tan incapaces de aprender de nuestra historia que seguimos esperando que llegue por fin un hombre o una mujer honesta y firme que nos prometa el oro y el moro y nos dé ese oro y ese moro? ¿Será que no podemos darnos cuenta de que nadie nos









CUÁL ES TU PESO: BILLETES PICADOS EN LADRILLO, TAL CUAL LOS VENDEN EL LA CASA DE LA MONEDA.



ARGENTINA: PAPEL (MONEDA) PICADO.

LA EDAD DE MERECER

En este texto escrito especialmente para *Limbo,* Martín Caparrós se interroga en voz alta sobre las miserias del ser nacional que el 2002 sacó a relucir.

POR MARTIN CAPARROS

Todo es cuestión de merecerlo, solía decir mi tía Porota, adalid del tesón y del esfuerzo. Debía tener razón. No recuerdo quién era el dirigente –sería un tal Alfonsín, de los esteros de Chascomús que nos recitaba que con él tendríamos por fin "el país que todos nos merecemos". Y sí recuerdo que la frase no sonaba a amenaza sino a promesa de futuro delicioso. Ahora, en cambio, cuando alguien dice que tenemos el país que nos merecemos...

¿Será que éste es el país que nos merecemos? ¿Será que somos una parva de cobardes que no nos atrevemos a hacer lo necesario para tener uno mejor? ¿Será que somos una manga de brutos, que no producimos las ideas necesarias para vivir como suponemos que podríamos? ¿O sólo que somos levemente ilusos, canallitas, egoístas? ¿Será que preferimos salvarnos de a uno y por eso ahora tantos piensan en irse a vivir a otro lado? ¿Que preferimos salvarnos de a uno y por eso se nos fue haciendo este país donde tantos piensan en irse a vivir a otro lado? ¿Que preferimos salvarnos de a uno y por eso tantos se hicieron los boludos mientras mataban a los opositores en la calle y en los chupaderos? ¿Los boludos mientras el país caía en las manos de unos pocos y esos pocos lo saquearon? ¿Los boludos mientras tantos se quedaban sin trabajo, sin comida, sin futuro? ¿Los boludos, en general, tanto y con tanto ahínco? ¿Será que preferimos salvarnos de a uno y por eso tantos se hicieron los boludos hasta que les metieron la mano en el bolsillo, en su propio bolsillo, y después?

¿Que preferimos salvarnos de a uno y por eso ahora salen tantos a pedir violencia contra los violentos so pretexto de no violencia? ¿Que preferimos salvarnos de a uno y por eso tantos querrían penas de muerte? ¿Que preferimos salvarnos de a uno sin darnos cuenta de que esa sí que es una utopía, la verdadera ingenuidad irrealizable, la tontería completa? ¿O será que no sabemos cómo hacer de otra manera?

¿Será que de verdad no nos da la cabeza para pensar qué hacer? ¿Será que somos tontos? ¿O que a fuerza de hacernos los tontos ya no sabemos cómo adoptar otra postura? ¿Será, cualquiera sea su causa, que esta tontería no hay cómo remediarla? ¿Será que seremos por décadas así de tontos, incapaces de producir ideas interesantes, de discutir ideas interesantes, de ser interesantes? ¿Será que nos pasamos décadas en charlas de café discutiendo cómo sería un país mejor y que ahora, cuando todos coinciden en que se necesita urgentemente uno, no se nos ocurren ideas convincentes sobre cómo hacerlo? ¿O nos dan miedo esas ideas, o nos da miedo pensar y equivocarnos, o nos da miedo equivocarnos o pensar nos da miedo? ¿Seremos tan truchos como para convencernos de que la culpa la tienen siempre otros, los políticos, ahora, por ejemplo, sin atrevernos a señalar a los ricos que los hacen marcar el paso con guita y amenazas? ¿Tan truchos como para putear sin parar y protestar y cagarnos de angustia y después, cuando vemos la chance de hacer algo, mirarlo por la tele? ¿Será que somos tan idiotas como para que millones de nosotros miren todas las tardes en cadena nacional televisiva cómo cuatro starlettes operadas de diversos sexos se pelean como si eso pudiera importarle a alguien? ¿Tan idiotas como para que eso les importe a muchos? ¿Será que, cansados de derrotas, cansados de nosotros mismos, nos ponemos de un triunfalismo tan tonto que millones son capaces de ver por primera vez en la vida un partido de básquetbol porque un equipo argentino podría salir primero y "darnos la alegría que tanto necesitamos"? ¿Que somos tan tontos como para suponer que ésa es "la alegría que tanto necesitamos"?

¿Será que nos volvimos tan baratos?

¿Será que estamos tan gastados como para que los chicos de once años en la escuela de mi hijo le digan a la maestra que no vale la pena que enseñe tal o cual cosa porque igual aprenderla no sirve para nada? ¿O que no vale la pena porque igual las cosas no son como te dicen, dicen los chicos de la escuela, suspicaces? ¿Y que, suspicaces, somos sin embargo tan ingenuos, tan incapaces de aprender de nuestra historia que seguimos esperando que llegue por fin un hombre o una mujer honesta y firme que nos prometa el oro y el moro y nos dé ese oro y ese moro? ¿Será que no podemos darnos cuenta de que nadie nos va a dar nada, que la única forma de que las cosas existan es hacerlas? ¿Que somos tan inconsecuentes como para hablar sin parar de nuestros males y de la solución posible a nuestros males y no hacer nada de nada para ayudar a conseguirla? ¿Que somos tan mentirosos que nos mentimos a nosotros mismos todo lo que podemos? ¿Tan truchos que nos la pasamos diciendo que queremos determinada cosa y nunca hacemos nada para conseguirla, como si con quererla nos alcanzara para consolarnos, y más nos consolamos diciéndonos que de todas formas no hay modo de alcanzarla?

¿Será que soportaremos vivir una vida cada vez peor, que para algunos quiere decir no ir al cine cuando querrían y para otros cagarse de frío cada vez que llueve o morirse de enfermedades muy curables y para todos cargar esta tristeza que se ve en las caras, que se ve en las calles, que se ve sobre todo en el espejo? ¿Será que ahora nos gusta ser el gran fracaso como antes nos gustaba ser la gran promesa? ¿Será que no nos damos cuenta de que ni siquiera somos un fracaso especial sino sólo una adaptación al área, que sólo estamos volviéndonos latinoamericanos, ricos muy ricos y pobres muy pobres? ¿Será que lo nuestro va a ser, definitivamente, la queja, la melancolía? ¿Será que como el tango no se adaptó a nosotros, nosotros decidimos adaptarnos al tango?

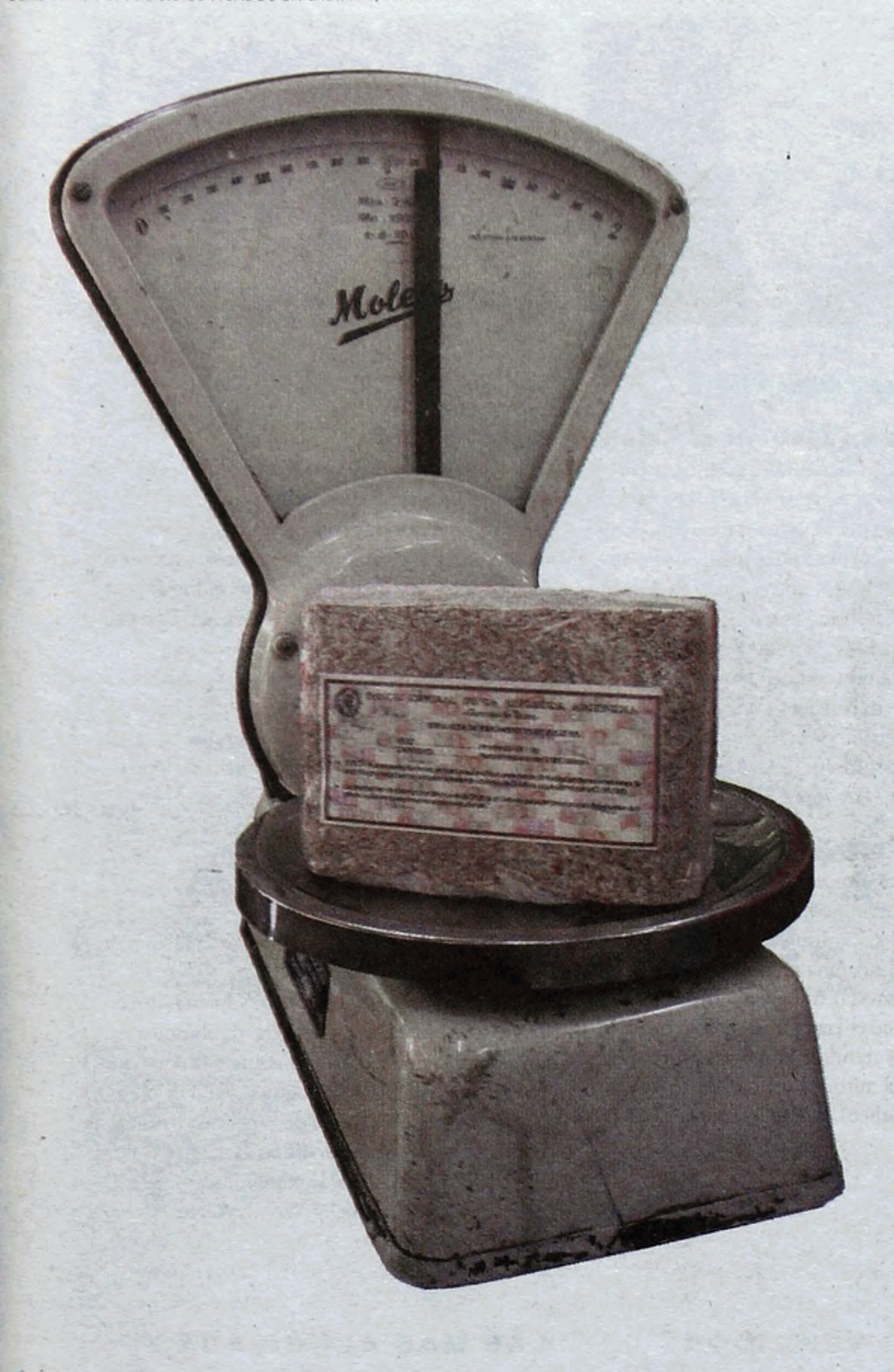
¿Será que nos volvimos una tragedia de telenovela?

¿Será, por ser, que somos tan conchudos como para aprender a soportar que millones de vecinos se caguen de hambre? ¿Que nos acostumbraremos a que grandes y chicos revuelvan nuestra basura mientras imaginamos todos los trucos posibles para no terminar revolviendo la basura de otros? ¿Que nos dolerá verlos revolviendo la basura y entonces seremos amables y la clasificaremos para facilitarles el revuelve? ¿Será que aprenderemos a decir sí, la Argentina, un país extraordinario, tenemos todos los climas y veinte millones de famélicos? ¿Será que seguiremos siendo tan canallas como para armar gran revuelo nacional con campanitas y bocinas por la seguridad y no armar ningún revuelo nacional por el hambre de los que tienen hambre pero no bocinas? ¿Será que somos de veras tan guanacos egoístas?

¿Será que nos hemos resignado? ¿Que tenemos la sensación de que ya hicimos suficiente y no hay nada que hacer, no hay con qué darles, y que ahora abandonamos y nos bancamos lo que hay? ¿Que son muchos los que creen que tienen derecho a vivir en paz y ocuparse de su trabajo y su familia sin "meterse en política", y no se dan cuenta de que los meten aunque no quieran y que no meterse es un derecho que se conquista a fuerza de meterse mucho? ¿Será que nos hemos resignado? ¿Que vamos a soportar lo que venga, y mejor si le toca al de al lado? ¿Será que nos hemos abandonado, que renunciamos a nosotros mismos?

¿Será que somos de verdad una basura y por eso tenemos este país? ¿Somos este país? ¿O será que no, que somos increíbles pero nos cagaron, que seguimos siendo los campeones morales aunque salgamos siempre segundos en un campeonato donde juegan dos? ¿Será que todo esto nos pasó por azar o será que somos esto que nos pasa? ¿Será que ahora sí tenemos el país que nos merecemos? ¿Será esta mierda? ¿Será que somos, entonces, esta mierda? ■

CUÁL ES TU PESO: BILLETES PICADOS EN LADRILLO, TAL CUAL LOS VENDEN EL LA CASA DE LA MONEDA.



ARGENTINA: PAPEL (MONEDA) PICADO.



ente para *Limbo,* Martín Caparrós se interroga en voz alta sobre las miserias del ser nacional que el 2002 sacó a relucir.

va a dar nada, que la única forma de que las cosas existan es hacerlas? ¿Que somos tan inconsecuentes como para hablar sin parar de nuestros males y de la solución posible a nuestros males y no hacer nada de nada para ayudar a conseguirla? ¿Que somos tan mentirosos que nos mentimos a nosotros mismos todo lo que podemos? ¿Tan truchos que nos la pasamos diciendo que queremos determinada cosa y nunca hacemos nada para conseguirla, como si con quererla nos alcanzara para consolarnos, y más nos consolamos diciéndonos que de todas formas no hay modo de alcanzarla?

¿Será que soportaremos vivir una vida cada vez peor, que para algunos quiere decir no ir al cine cuando querrían y para otros cagarse de frío cada vez que llueve o morirse de enfermedades muy curables y para todos cargar esta tristeza que se ve en las caras, que se ve en las calles, que se ve sobre todo en el espejo? ¿Será que ahora nos gusta ser el gran fracaso como antes nos gustaba ser la gran promesa? ¿Será que no nos damos cuenta de que ni siquiera somos un fracaso especial sino sólo una adaptación al área, que sólo estamos volviéndonos latinoamericanos, ricos muy ricos y pobres muy pobres? ¿Será que lo nuestro va a ser, definitivamente, la queja, la melancolía? ¿Será que como el tango no se adaptó a nosotros, nosotros decidimos adaptarnos al tango?

¿Será que nos volvimos una tragedia de telenovela?

¿Será, por ser, que somos tan conchudos como para aprender a soportar que millones de vecinos se caguen de hambre? ¿Que nos acostumbraremos a que grandes y chicos revuelvan nuestra basura mientras imaginamos todos los trucos posibles para no terminar revolviendo la basura de otros? ¿Que nos dolerá verlos revolviendo la basura y entonces seremos amables y la clasificaremos para facilitarles el revuelve? ¿Será que aprenderemos a decir sí, la Argentina, un país extraordinario, tenemos todos los climas y veinte millones de famélicos? ¿Será que seguiremos siendo tan canallas como para armar gran revuelo nacional con campanitas y bocinas por la seguridad y no armar ningún revuelo nacional por el hambre de los que tienen hambre pero no bocinas? ¿Será que somos de veras tan guanacos egoístas?

¿Será que nos hemos resignado? ¿Que tenemos la sensación de que ya hicimos suficiente y no hay nada que hacer, no hay con qué darles, y que ahora abandonamos y nos bancamos lo que hay? ¿Que son muchos los que creen que tienen derecho a vivir en paz y ocuparse de su trabajo y su familia sin "meterse en política", y no se dan cuenta de que los meten aunque no quieran y que no meterse es un derecho que se conquista a fuerza de meterse mucho? ¿Será que nos hemos resignado? ¿Que vamos a soportar lo que venga, y mejor si le toca al de al lado? ¿Será que nos hemos abandonado, que renunciamos a nosotros mismos?

¿Será que somos de verdad una basura y por eso tenemos este país? ¿Somos este país? ¿O será que no, que somos increíbles pero nos cagaron, que seguimos siendo los campeones morales aunque salgamos siempre segundos en un campeonato donde juegan dos? ¿Será que todo esto nos pasó por azar o será que somos esto que nos pasa? ¿Será que ahora sí tenemos el país que nos merecemos? ¿Será esta mierda? ¿Será que somos, entonces, esta mierda? R

Inevitables

teatro



RADAR RECOMIENDA

Afuera
Contada a la manera de puzzle cinematográfico, con episodios breves y veloces, *Afuera* desenlaza el retrato patético (pero divertido) de cuatro personajes que necesitan abandonar la fiesta, *estar afuera*. Creado por el Grupo Sanguíneo (que ya se había lucido con su obra anterior, *Capítulo XV*) junto a Gustavo Tarrío, encargado de la dirección y el guión.
Los sábados a las 21 y los domingos 21.30 en el Centro Cultural Recoleta (Junín 1930). Entrada: $ 5

Paladar (una obra sobre la perversión)
Hace meses que no ingresa ni un cliente al restaurante "El Paladar". Sin embargo, el *sommelier*, la cocinera y el mozo preparan el cumpleaños de "El Gordo", dueño del lugar, quien desde hace un año vive encerrado en el sótano a la espera de curar una enfermedad que corroe su paladar. ¿Qué los mueve a continuar lo que parece un rito vacío de sentido? Ampliamente premiada, la obra escrita por Matías Méndez se basa en las improvisaciones de los actores sobre textos de Gilles Deleuze.
Los sábados a las 20.30 en El Excéntrico de la 18 (Lerma 420). Entrada gral.: $ 8 (desc. est. y jub.). Reservas al 4772-6092

música



RADAR RECOMIENDA

Barenboim en vivo en el Colón
En el 2000, Daniel Barenboim tocó en el Colón. El motivo (o el pretexto) era festejar los cincuenta años de su debut como concertista. Con un teatro repleto, el pianista generó, como volvería a suceder este año, un verdadero fenómeno de adhesión que terminó excediendo largamente el recoleto mercado de la música clásica. El sello EMI acaba de editar (también en versión local) la grabación de ese concierto, donde se destacan una versión magistral de la *Appasionata* de Beethoven y –entre los bises– la *Danza de la moza donosa* de Ginastera y *Pulcinella* de Vila-Lobos.

Camorreando Por Fernando Tarrés
El guitarrista y compositor Fernando Tarrés (con un grupo notable que integran el pianista Ernesto Jodos, el saxofonista Rodrigo Martínez, Jerónimo Carmona en contrabajo y Sergio Verdinelli en batería) trabaja alrededor de un modelo en el que el jazz ofrece la libertad y la improvisación entendida como aventura. El resto bucea, con autoconciencia, en patrones rítmicos y melódicos sudamericanos.

video



RADAR RECOMIENDA

Batalla real
¿Dónde está toda la ferocidad que Japón parece haber perdido tras la ocupación norteamericana? Acá. Empapados en desintegración social, crisis económica y entretenimiento ininterrumpido, en un cercano inmediato Japón ofrece su mejor producto: *Batalla real*, un reality que encierra a una clase de secundario en una isla desierta y en el que (un collar explosivo impide la disidencia) la única forma de ganar es matando con astucia ninja y furia samurai al resto de los compañeritos. Quizá un poco repetitiva (son una clase numerosa), lo más logrado son las escenas entre adolescentes que ahondan en una suerte de iniciación al revés, donde los más infantiles son los que sobreviven. Dirigida por el legendario (en Japón) Kinji Fukasaku y con el impávido Takeshi Kitano.

El último día
Uno de los pocos Oscar que no despierta sorna o tedio. Con apenas una trinchera, dos bosnios y un serbio, Danis Tanovic consigue una de las mejores comedias negras de guerra del cine. Como yapa, en la segunda mitad de la película irrumpe el corso bienintencionado de las Naciones Unidas y el circo de los medios de comunicación para una sátira digna del mejor Woody Allen.

LAS MÁS TAQUILLERAS

1. **Rita Lee** — *Luna Park, Corrientes 99*
2. **Leo Mattioli** — *Gran Rex, Corrientes 857*
3. **Mi querido mentiroso** con Norma Aleandro y Sergio Renán — *Maipo, Esmeralda 443*
4. **Tanguera** con Mora Godoy y María Nieves — *El Nacional, Corrientes 960*
5. **Monólogos de la vagina** — *La Plaza, Corrientes 1666*

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales

LOS MÁS VENDIDOS

1. **Best of 1990-2000** U2 *(Polygram)*
2. **Dímelo en la calle** Joaquín Sabina *(BMG)*
3. **Versos en la boca** Joan Manuel Serrat *(BMG)*
4. **Bossa'n' Beatles** Rita Lee *(BMG)*
5. **Mambrú** Mambrú *(BMG)*

Fuente: Grupo ILHSA (El Ateneo, Yenny, etc.).

LAS MÁS ALQUILADAS

1. **A la izquierda del padre** de Luiz Fernando Carvalho *con Seltan Mello y Juliana Carneiro*
2. **Vatel** de Roland Joffe *con Gérard Depardieu y Uma Thurman*
3. **El empleo del tiempo** de Laurent Cantet *con Aurelien Recoing y Karin Viard*
4. **La habitación del hijo** de Nanni Moretti *con Nanni Moretti y Laura Morante*
5. **El último día** de Danis Tanovic *con Branko Djuric y Rene Bitorajac*

Fuente: El Coleccionista, Maipú 982

Hoy recomiendan los integrantes de *Reptilis Ballare* (reptilis: reptil; ballare: bailar) en la que un hombre vestido de azul y una mujer que podría ser una soga adoptan un lagarto impostor que hace las veces de hijo y jardinero. Se presentan los viernes de diciembre a las 23.15 en Falsa Escuadra, Mario Bravo 722 (Reservas al 4865-5955).

Testimonios recogidos por Gabriela Carlson



Juan Pablo Piemonte
Actor de Reptilis Ballare

De las cosas que vi este año, éstas son algunas de las que más me gustaron: *Darío tiene momentos de soledad*, de y por la Compañía Acapulco; *El viaje de Mirna*, de Matías Feldman; *Ex condesa Cossa*, de Verónica Abbattista y Vera Czemerinski; *Marambio*, de Gómez, Ledesma y Speratti; *La cura*, de Gonzalo Martínez; *Rancho*, por el grupo Varas; *Planicie Banderita*, con dirección de Andrea Servera; y *Puro afecto* (improvisación en danza y música) con Javier Radrizzani y Viviana Iasparra. Algunos siguen en cartel, otros no. En ese caso la recomendación, entonces, es atender a posibles reposiciones o trabajos futuros de estas personas.



Ariel Farace
Director de Reptilis Ballare

Para empezar un día soleado, *Bossa'n Beatles* de Rita Lee es el disco ideal. Por la tarde, el calor sofoca y los alemanes Kruder & Dorfmeister refrescan el ambiente. En una merienda gustosa no debe faltar Pablo Casals tocando *The Six Cello Suites* de J. S. Bach. Björk al atardecer, y por la noche, algún tango por el Cuarteto Cedrón. Para terminar el día, nos relajamos con un té y *Ballads* de John Coltrane o algún tema de Luis Alberto Spinetta. Indispensables para una tarde lluviosa: "La llorona" o "Angelitos negros" por Chavela Vargas; "Tonada de Luna llena" o "Pecado" por Caetano Veloso; y lo que la voz de Bola de Nieve nos traiga al oído.



Luciana Mastromauro
Actriz de Reptilis Ballare

Para ver cine en casa recomiendo las películas: *Solas* del director español Benita Zambrano; *La estrategia del caracol* de Sergio Cabrera, una película colombiana, que muestra cómo un grupo de vecinos se organiza solidariamente frente a una situación adversa; *La otra América*, que refleja la vida de los inmigrantes yugoslavos en Estados Unidos, bajo la mirada del director Goran Paskalyevic y la actuación de Miki Manoslovic; *Marius et Jeanette* (dirigida por Robert Guediguian), con una historia que rescata el amor entre dos seres, que podrían estar derrotados por el sistema, y sin embargo se encuentran en su madurez.

salí

cine



RADAR RECOMIENDA

Borges y el cine

Organizado por el Centro Cultural Borges, un ciclo breve pero no exento de sorpresas compendia los asedios que la ficción de Jorge Luis Borges sufrió por parte del séptimo arte desde los años '50 hasta la fecha. El martes 17 se exhibirá *El muerto* (1975), de Héctor Olivera; el jueves 19, la perturbadora versión de *Emma Zunz* (1991) de Benoît Jacquot; el 24, *Días de odio* (1954), el clásico de Torre Nilsson. El ciclo cierra el 26 con *La muerte y la brújula* (1992) de Alex Cox. Todas las funciones a las 19.30.

El planeta del tesoro

Esta vez, para su tradicional aporte a la temporada cinematográfica navideña, los estudios Disney adaptaron no sin licencias un clásico del gran Robert Louis Stevenson. En esta nueva versión, la expedición que encabeza el héroe se adentra en el espacio intergaláctico y funde la mejor aventura decimonónica con las convenciones de la cienciaficción. Dirigida por John Musker y Ron Clements.

LAS MÁS VISTAS

1. **Mi gran casamiento griego** de J. Zwick *con Nia Vardalos y John Corbett*
2. **Triple X** de Rob Cohen *con Vin Diesel y Samuel L. Jackson*
3. **Hable con ella** de Pedro Almodóvar *con Darío Grandinetti y Rosario Flores*
4. **Scooby Doo** de Raja Gosnell *con Freddie Prinze Jr.*
5. **Kamchatka** de Marcelo Piñeyro *con Ricardo Darín y Cecilia Roth*

Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina



Sami Abadi

Músico de Reptilis Ballare

Me gusta ver cine de procedencia distinta a la norteamericana, porque me parece que transmite otra sensibilidad. Por eso me resultó tan gratificante ver *La boda*, una película en la que la directora Mira Nair plantea una interesante diégesis entre lo dramático y lo divertido, entreel costumbrismo y lo moderno, entre ritmo y profundidad. La música sigue también esta línea, combinando canciones tradicionales populares de la India con elementos electrónicos, y a todo esto se suma una bellísima historia que se permite toques fantásticos y una fotografía plena de colorido.

radio



RADAR RECOMIENDA

Perros de la calle

Entre la experiencia mediática y el alboroto estudiantil, Andy Kusnetzoff conduce tres horas de radio plagadas de consignas juveniles, debates de metafísica hormonal masculina, chanzas telefónicas y entrevistas que van del cholulismo a la irreverencia. Las vedettes: los separadores –a cargo de los artistas del doblaje que dieron voz a Maxwell Smart o a McGyver–, las intervenciones de "Bueno-Bueno" –un mozo de bar lanzado al estrellato por una peculiar destreza verbal– y los consejos del doctor K. –papá de Andy–, que alfabetiza a las masas en asuntos sexuales. *Todos los días de 10 a 13 por la Metro FM 95.1.*

Jazz Café. El aroma del Jazz

Carlos Fernández Pacin conduce y musicaliza el primer programa integral de jazz de larga duración en la FM. Pocas palabras pero atinadas y una cuidada selección de música de jazz y aledañas: swing, dixieland, revival, bebop, cool, mainstream, latin jazz, smooth jazz, bossa-nova. También hay entrevistas a músicos nacionales e internacionales. Diciembre –en coincidencia con los 500 programas– es el mes del jazz italiano. *De lunes a viernes de 9 a 11 y de 22 a 24 por FM Urquiza, 91.7MHZ.*

SE ESCUCHA

1. **La Mega** FM 98.3 *1.84*
2. **Rock & Pop** FM 95.9 *1.24*
3. **FM Hit** FM 105.5 *1.09*
4. **La 100** FM 100 *1.05*
5. **La 101** FM 101 *0.86*

** FM más escuchadas agosto/octubre. Fuente: Ibope*

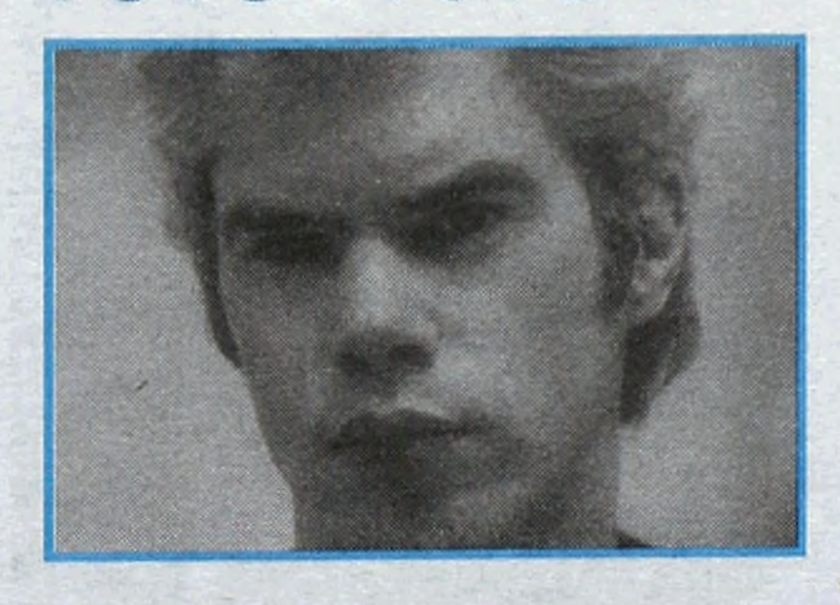


Matías Scarvaci

Actor de Reptilis Ballare

Para comenzar bien el día, elijo la poesía cotidiana de Tom Lupo, que pinta con un color diferente la mañana de Radio El Faro (FM 97.9). A las 12, en la misma sintonía le siguen las "Locas como tu madre" con el excelente programa "Faro de locas". Y por supuesto, siempre es bueno buscar a Lalo Mir por donde se encuentre –en cualquier lugar del dial– ya sea con "Lalo bla bla" en la mañana de Radio Del Plata (AM 1030) o con su "Animal de radio" por Rock&Pop (FM 95.9).

televisión



RADAR RECOMIENDA

Pescando con John

Quizás el experimento más sigilosamente extravagante de la televisión de los últimos años. John Lurie (músico, saxofonista y actor ocasional de cineastas amigos) invita a un amigo por programa a aventurarse juntos en alguna disparatada expedición pesquera, cuyas vicisitudes, completamente anodinas, son comentadas en off por un narrador genial. Una joya del antiturismo *cool*. Mañana, lunes 16, John viaja con Jim Jarmusch (que lo dirigió en varios de sus films) a pescar tiburón carnívoro a Montauk, Long Island. *Por Film & Arts, los lunes a las 22.*

Furyo

Clásico japonés de los años '80 plagado de anzuelos irresistibles. A saber: el director Nagisa Oshima, que narra una historia de guerra con su célebre mano perversa; David Bowie, tótem rubio en medio de un campo de prisioneros; Ryuichi Sakamoto, autor del *soundtrack* y también actor, que pierde la cabeza por un mechón de pelo del Duque. *Por Europa, Europa, el sábado 21 a las 24.*

EL RATING MANDA

1. **Tumberos** América *14.3*
2. **Televisión Registrada** América *8.9*
3. **Entre Moria y vos** América *8.2*
4. **Indomables** América *7.5*
5. **La información** América *6.5*

** Programas más vistos el lunes pasado por América. Fuente: Ibope*



Carolina Balbi

Directora asistente de Reptilis Ballare

En I-Sat se pueden encontrar cosas interesantes como los Cortos I-Sat, los ciclos de cine independiente y las repeticiones de "Cha cha cha". También es bueno estar atentos a los ciclos de directores en Europa Europa, como los de Herzog, Fassbinder, Resnais, Passolini o Mijalkov. Para despejarse y pasarla bien, las sitcoms "That 70's Show", "Friends", "Seinfeld" o el canal de animación para adultos, Locomotion. En América se pueden ver la repetición de "Okupas", de Bruno Stagnaro, con muy buenas actuaciones, y "Televisión Registrada", que te pone al día de lo que pasa en el resto de la TV. Para estar informado, recomiendo ir a las bases de la actualidad y no mirar televisión, que tergiversa todo.

PALERMO VIVO

Siguiendo con la idea de darle identidad a regiones diferenciadas del barrio de Palermo –Chico, Soho, Viejo, Hollywood–, el Club de Amigos, el Jardín Japonés, el Museo Sívori y el Planetario Galileo Galilei, junto con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y Casa Joven, decidieron unir esfuerzos para regionalizar la zona sudeste del barrio y la llamaron Palermo Vivo.

Pensado principalmente para los niños y las familias vecinas de la ciudad, visitantes y turistas, este proyecto apunta a constituir la identidad de este lugar característico por su entorno de parques, lagos y jardines, a partir de las propuestas recreativas y culturales que las instituciones fundadoras ofrecen hoy a sus visitantes, con un perfil orientado al verde, el paisaje, la tranquilidad, la recreación, la vida al aire libre y el sol, en un lugar limpio y seguro.

Palermo Vivo se presentó ante la ciudad el domingo 17 de noviembre, con espectáculos y distintas actividades recreativas gratuitas que tuvieron lugar en las distintas plazas que conforman el distrito. La idea es repetir el evento todos los terceros domingos de cada mes.

Por eso, quien se acerque hoy desde las 9 al Paseo del Rosedal (Av. Figueroa Alcorta y Av. Sarmiento), por ejemplo, podrá tomar clases gratuitas de gimnasia aeróbica dentro del programa "Bs. As. en Zapatillas". Allí mismo, pero a las 10, habrá una clase de *stretching* (estiramiento), y a las 11 se podrá disfrutar de un espectáculo al aire libre con la Fiesta del Acordeón, a cargo de Gasparín y su Trío. Por la tarde (de 14 a 18), también frente al Paseo del Rosedal, se podrá participar de torneos de básquet, voley, fútbol infantil y de adultos, tenis de mesa, etcétera. A las 14.30, en la sala de espectáculos del Planetario (Av. Sarmiento y Belisario Roldán), habrá una función para todo público titulada *Fronteras del Universo*, y a las 15 comenzará *Un paseo por el Sistema Solar*, visita guiada por el Museo del Planetario (repite a las 16.30, y a las 17.30). De 15.30 a 17, en la Carpa Solar ubicada al lado del Planetario, se podrá observar el sol con telescopio (programa sujeto a las condiciones meteorológicas). También a las 15.30 (y a las 17), en el Museo del Planetario, se presentará *Preludio de Galileo*, un espectáculo de marionetas para los más pequeños. Mientras que a las 15, en Casa Joven (Av. Figueroa Alcorta y Av. Sarmiento), tocará la banda de rock Vientre. A la misma hora, pero frente al Paseo del Rosedal, empezará una clase de yoga, y a las 16 una nueva clase de *stretching*. Y para los que se animen, a las 17 habrá clases de tango frente al Rosedal y juegos recreativos y deportivos frente al Club de Amigos (Av. Figueroa Alcorta 3885). También a las cinco, en el Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori, comenzará el Taller de Murga de Los Mocosos de Liniers (Av. Infanta Isabel 555).

A las 17.30, frente al Jardín Japonés (Av. Figueroa Alcorta y Casares), se podrá disfrutar de una exhibición de artes marciales, mientras que los juegos recreativos y deportivos continuarán frente al Club de Amigos hasta pasadas las 19. En el Patio Andaluz del Paseo del Rosedal (Av. Figueroa Alcorta y Av. Sarmiento) se presentará, a las 17.30, el Grupo Vocal Cántico, dirigido por el profesor Alfredo Montoya, con A. Montoya en piano, Pablo Uccelli en guitarra, Orlando Trujillo en bandoneón y José Manuel Cáceres, en saxo. A las 18 se dictará una nueva clase de gimnasia aeróbica (en el Paseo del Rosedal), y a las 19, en el Planetario, si lo permite la meteorología, se podrán realizar observaciones astronómicas con telescopio y visualizar la Luna en cuarto creciente, cúmulos estelares y estrellas.

agenda

DOMINGO 15



Clásicos restaurados

Como cierre de temporada, la Sala Leopoldo Lugones exhibe gratis tres clásicos restaurados del cine vernáculo. A las 14.30, *Malambo* (1942), de Alberto de Zacalía, con música original de Alberto Ginastera. A las 18, *Mañana me suicido* (1942), de Charlos Schlieper, el director argentino más dotado para la comedia. Y a las 21, *Los verdes paraísos* (1947), de Carlos Hugo Christensen, el film menos conocido del director de *Safo*. *Todo en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Las entradas se retiran dos horas antes de cada función.* Gratis



Teatro

INFANTIL El grupo parapente estrena *Una carta para Navidad*, un musical para chicos sobre los preparativos en el taller de Papá Noel.
A las 17 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 6.
AFUERA Grupo Sanguíneo presenta *Afuera*, un puzzle cinematográfico de unos seres que quieren abandonar la fiesta.
A las 21.30 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 5.
TÍTERES Ciclo "títeres por $ 1", se presenta *Irulana y el Ogronte*, de Graciela Montes.
A las 15 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 1.

Cine

WELLES Proyección de *Soberbia* (1942), de Orson Welles. Con Dolores Costello y Joseph Cotten.
A las 20 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2 "E". Entrada: 4 $.

Música

CLÁSICA Concierto extraordinario presentado por la Fundación Música de Cámara como despedida de la temporada 2002 en un palacio. Obras de Bach, Purcell, Brahms y más. Vino de honor.
a las 19 en el Palacio Sans Souci, calle Paz 705 (Libertador al 2500), Victoria. Entrada: $ 20 y 10 (estudiantes y jubilados).
CELTA El grupo Folk Celta Xeito Novo propone un reencuentro con la música celta a la mejor usanza tabernera.
A las 20 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Reservas al 4833-8330. Entrada: $ 15 y $ 12.
POPULAR Aníbal Arias y Osvaldo Montes hacen un dúo de guitarra y bandoneón.
A las 17.30 en Centro Cultural Agronomía, San Martín 4453. Retirar entradas una hora antes. Gratis

Etcétera

FERIA Cierre de la Feria de Arte Macademia, pequeñas obras de arte.
De 17 a 21 en Talcahuano 638, PB "H", 4774-4840.
ARTE 40 artistas proponen la venta directa de obras originales de pequeño formato a $ 15 cada una en la muestra "40 x 15". Por cada obra vendida se destinan $ 5 a la compra de alimentos para un comedor infantil.
De 11 a 20 en la Plaza Julio Cortázar, Serrano y Honduras. También sábados. Gratis

LUNES 16



Santa Lilita

Presentación de *Santa Lilita. Biografía de una mujer ingobernable*, de Marta Dillon. Un recorrido por la vida personal y política de Elisa Carrió que pretende, al menos, dejar entrever, cómo una mujer con 6 años de experiencia en la política tiene posibilidades de acceder a la presidencia. Con la participación de la periodista Liliana López Foresi.
A las 19 en el 2º piso de la librería El Ateneo Grand Splendid, Santa Fe 1860. Informes al 4312-3340.



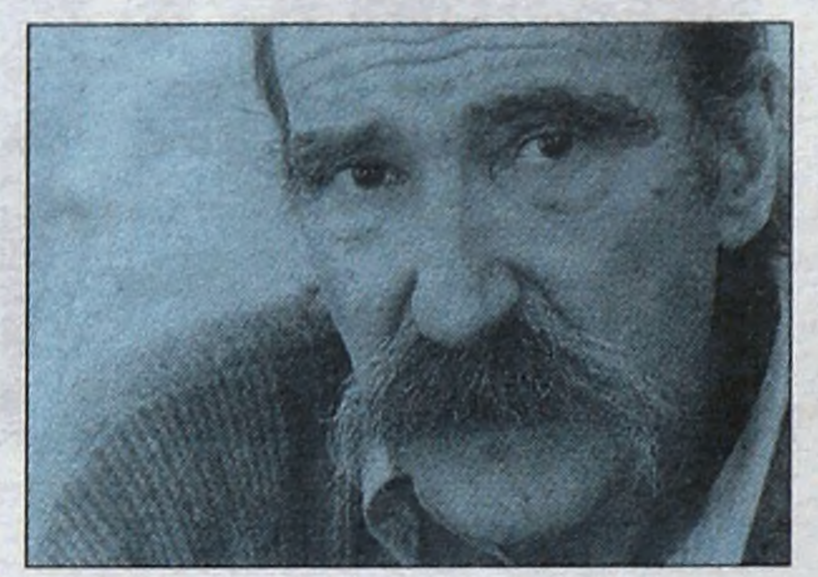
Arte

ACÚSTICA Agencia de viajes propone escuchar música acústica en una terraza de madera. Con Dany Nijensohn, Gustavo Lamas, djjj, Leo García, dg Ros.
De 20 a 22 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Informes al 4808-6500. Si llueve, pasa al martes. Entrada: $ 3.
MÁQUINA Inaugura la Primera Feria de Arte XXI con dibujos, pinturas, arte digital, fotografía y más. La estrella será una expendedora de cigarrillos, intervenida por Benito Laren, para dar una máquina de arte.
A las 18 en la Casa de Arte XXI, Jorge Newbery 1783. Hasta el 31 de diciembre.
FOTO Continúa la muestra anual de los alumnos de nivel I de la carrera de Fotografía de la Escuela Nacional de Fotografía.
De 14 a 20 y sábados de 10 a 13 en Bulnes 1383. Gratis

Literarias

LIBRO Presentación del libro *Habitaciones*, de Emma Barrandáguy. Presentan la escritora María Moreno y el crítico y escritor Daniel Molina.
A las 20 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Gratis
BONASSO Asamblea presentación del libro *El palacio y la calle*, de Miguel Bonasso. Con la participación de Luis D'Elía, la corriente Aníbal Verón y un número espectro de organizaciones sociales.
A las 19.30 en La Fábrica, Ciudad Cultural, Querandíes 4290. Gratis
ALBERTI Comienzan las actividades para conmemorar los 100 años de la muerte del gran poeta Rafael Alberti. Con Horacio Salas, José Luis Castiñeira de Dios, Osvaldo Pelletieri y Claudio España.
A las 19, en el Centro Cultural de España, Florida 943. Gratis
POESÍA Finaliza el café literario Bollini con las lecturas de Marta Braier, Alicia Grinbank, Daniel Calmels y más.
A las 20.30 en la Dama de Bollini, Bollini 2281. Gratis
HOLOCAUSTO Presentación del libro *Ultramar Sur. La última operación secreta del Tercer Reich*, de Juan Salinas y Carlos De Nápoli. Emilio Corbière y Abraham Huberman dialogarán con los autores.
A las 18.30 en Montevideo 919. Gratis
ENSAYO El Rojas convoca al concurso El Mejor ensayo cinematográfico inédito.
Informes em www.rojas.uba.ar

MARTES 17



Laiseca de terror

A los que leyeron **Radar** la semana pasada: perdón, martes y no lunes y sigue en febrero. El escritor Alberto Laiseca aterroriza a su público en vivo con la selección más escalofriante de relatos terroríficos, recitados a pura memoria y vuelo de bigotes. No faltará algún cuento de *Kwaidan*, de Lafcadio Hearn, la recopilación de fantasmas japoneses que deleita al autor de *Los Sorias*. Un atinado coletazo de *Cuentos de terror* (viernes, a las 23, I-SAT).
A las 21 en la Librería del Mármol, Uriarte 1795. Gratis



Arte

HUMO Presentación de la muestra *Humo y vacío*, de Patricia Di Loreto.
A las 19.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Gratis
VIDA Marisa Varela inaugura su muestra *Cuándo, mi vida, cuándo*, manos, rostros, volúmenes corporales recortados sobre fondos difusos.
A las 19 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Gratis

Música y cine

DISCO The Ganja Brothers (Orge & Pappi + Dj Blue) presentan su primer disco *El robo del siglo*, para público y prensa.
A las 21 en el Especial, Córdoba 4391. Gratis
JAZZ Cierre de la temporada 2002 del Ciclo Jazzología con un recital de clásico a cargo del Trío Cutello-Astarita-López Ruiz.
A las 20.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Gratis
TERROR Proyección de *Sangriento Papá Noel* (1984), de Charles E. Sellier Jr. Y en las variedades: *Superman. A las 22 en el cine club La Cripta, Defensa 550. Entrada: $ 2.*

Literarias

ODESA Presentación de *La nueva Odesa*, de Uki Goñi. Con Horacio Verbitsky, Beatriz Gurevich y Sergio Widder.
A las 19.30 en la librería El Ateneo Grand Splendid (Av. Santa Fe 1860).
POESÍA *"Celebración en la poesía"*: un encuentro de poetas para despedir el año. Con Roberto Raschella, Daniel Freidemberg, Arturo Carrera y más.
A las 20 en la Librería Hernández, Av. Corrientes 1436.
ASEDIO Presentación de *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, de Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina. Presenta Guillermo O'Donnell.
A las 19.30 en la Manzana de las Luces, Perú 272. Gratis

Etcétera

BANANA *Pez Banana* –la publicación del taller de escritura coordinado por Luis Gruss– festeja fin de año. Irina Hauser interpreta temas de su repertorio almodovariano; la artista plástica Daniela Abbate muestra *A propósito de la seducción*, una proyección de imágenes y tramas sobre fotos.
A las 20 en Malas Artes, Honduras 4999. Gratis
MEMORIA En el cierre del ciclo "Pensar el presente", se presentan los trabajos realizados por el área de derechos humanos de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad.
A las 19.30 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Gratis

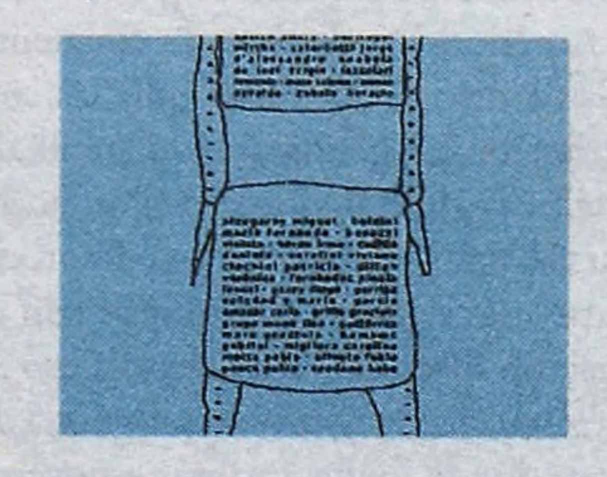
Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 18



Famosos in fraganti

El fotógrafo Fernando Dvoskin, captura a figuras famosas en situaciones pecaminosas y, para colmo, los muestra en *Crímenes y pecados*. La ira, la gula, la vanidad y demás delicias son recreados por los cuerpos actorales de Norman Briski, Belén Blanco, Gastón Pauls, Soledad Silveyra o Virginia Innocenti, entre otros. Para deleitarse con un Humberto Tortonese flotando desnudo sobre una fuente de tallarines.
De lunes a viernes de 16 a 21 y sábados de 11 a 16 en Artilaria, Niceto Vega 4629. **Gratis**



Arte

SILLAS Inauguración de la muestra *Sillas de artistas (sillas intervenidas por artistas).*
A las 19 en Filo, San Martín 975. **Gratis**

Música y cine

POP Francisco Bochatón hace vibrar el escenario con una selección de canciones de su etapa solista.
A las 23 en La Cigale, 25 de Mayo 722. Entrada: $ 3.
MIRANDA! La banda tecno pop del momento toca junto a Leo García como dj.
A las 23 en el Club Buenos Aires, Reconquista 974. **Gratis**
VENTARRÓN El Quinteto Ventarrón presenta su primer cd *Tango & guitarras*.
A las 17.30 en el Teatro Colón, Libertad 621. **Gratis**
TANGO Cena show con Jaqueline Sicaut y Gabriel Yamil, acompañados por músicos y bailarines, en el ciclo de Tango Joven.
A las 21.30 en New Jonathan, Lidoro Quinteros 1200 (Barrio River).
DOLCE Proyección de *La dolce vita* (1959), de Federico Fellini.
A las 18.30 en el Instituto Italiano, Marcelo T. de Alvear 1119. **Gratis**

Literarias

TRATOS Se presenta el libro *De los malos tratos en la niñez y otras crueldades*, de Eduardo Fernández. Con Norberto Liwski, presidente del Consejo Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia y Daniel López, vicedecano de Ciencias Sociales de la Universidad de Lomas de Zamora.
A las 19 en el Café Tortoni, Avda. de Mayo 825. **Gratis**
ACIDO Sale el número 4 de la revista gratuita *Acido Surtido*, dedicado a las múltiples aproximaciones visuales del concepto Especies.
A las 20 en Pabellón Juárez, El Salvador 4618. **Gratis**
VENENO Presentación del libro *Veneno lento*, de Horacio Armani. Con el poeta Rafael Felipe Oteriño.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**
INGRATAS Presentación de *Las ingratas*, novela sentimental de Guadalupe Henstrosa, ganadora del premio Clarín-Alfaguara 2002.
A las 20 en Un gallo para Esculapio, Uriarte 1795. **Gratis**
EROTISMO Liliana Lukin representa *Retórica erótica*. La casa invita spaghettis.
A las 20.30 en La Dama de Bollini, Pasaje Bollini 2281. **Gratis**

JUEVES 19



Balnearios

Ante el éxito inusitado de *Balnearios*, la ópera prima de Mariano Llinás, el film se sigue proyectando durante diciembre en el espacio del Malba consagrado a la película del mes. La minuciosa descripción del veraneo, la canción francesa, las leyendas de una ciudad sumergida y el hotel abandonado y el hombre rana, entre otros encantos estivales, ya son un secreto a voces.
A las 22 y domingos a las 20 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4.



Arte

ESCULTURAS Continúa la muestra *Sujeto-objeto*, de Flavia Sanches.
En el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**
CÍRCULOS Inaugura la exposición *José Caballero, círculos y sueños.*
A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**
DORREGO Continúa la muestra *Dorrego, una pasión argentina*, conmemorando un nuevo aniversario del fusilamiento de Manuel Dorrego. Organiza el Instituto Nacional de Investigaciones Históricas.
De 9 a 21 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502, 3º piso. **Gratis**

Danza

MENDIOLAZA Estreno de *Mendiolaza/Krapp*, 45 minutos.
A las 20 en la sala Ernesto Bianco del Teatro San Martín. **Gratis**
FOLKLORE Luego de su gira europea, el Ballet Folklórico Nacional cierra la temporada con un show junto al ballet del IUNA. Ultima función.
A las 20.30 en el Centro Nacional de la Música y la Danza, México 564. **Gratis**

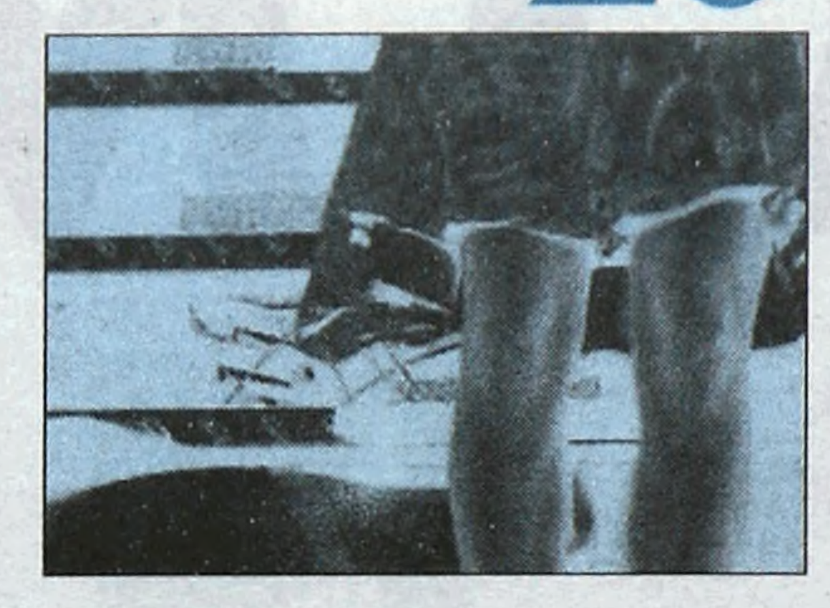
Cine

ITALIA Proyección de *Cinema Paradiso* (1988), de Giuseppe Tornatore. Con Philippe Noiret y Salvatore Cascio.
A las 21.30 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2 "E". También el viernes. Entrada: $ 4.

Etcétera

OUTLET Primer Outlet de las Artes: más de 200 creadores exponen dibujos, pinturas, grabados y esculturas con precios más bajos que en las ferias habituales: un cincuenta por ciento menos. Además, diariamente, se sorteará una obra entre los asistentes.
De 12 a 21, hasta el 24 de diciembre, en Alicia Moreau de Justo y Macacha Güemes. Entrada: $ 3.
MÁQUINA Vía Postal y Sonaridad Amarilla abren la convocatoria para todos los artistas que quieren ser parte de una máquina de arte para niños.
Los bocetos se reciben de martes a viernes de 14 a 22 hasta el 20 de diciembre en Fitz Roy 1983, 4921-1487.
CURSOS Abrió la inscripción para los cursos de poesía, cuento, novela, policial, guiones, fotografía y castellano para extranjeros que dicta el flamante Centro Cultural Manuel de Cabral.
Informes de martes a jueves en Córdoba 4308, 4776-2054.

VIERNES 20



Física y danza

El consagrado ciclo AlmiBar presenta *3 más X*, un nuevo espectáculo disparado a partir de consignas de la ciencia en el lenguaje de la danza. FQ, el grupo El objetivo de Fisicoquántica, se las agarra con los números enteros y los fraccionarios, pasando por los binarios y los imaginarios, para producir una combinación de ecuaciones fraccionadas donde abundan los actores, bailarines, cineastas, fotógrafos, músicos y artistas plásticos.
A las 22.30 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**



Música

CLÁSICOS Sergio Pángaro & Baccarat hace un recorrido de su carrera y adelantará temas de su próximo disco.
A las 24 en la Confitería Ideal, Suipacha 384. Entrada: $ 10 y $15 (con cena). Reservas al 15-5117-2784.
DOBLADA La Doblada adelanta los temas de su nuevo disco, junto a la banda de Daniel Colombres, baterista de Skay Beilinson en su nuevo proyecto solista.
A las 24 en Imaginario Cultural, Bulnes y Guardia Vieja. Entrada: $ 5.
TAMBOR Hugo Fattoruso presenta *Rey Tambor*, con su piano y junto a la más importante cuerda de tambores uruguaya que lleva más de 150 años fabricando y tocando el instrumento. Candombe evolucionado a música universal. *A las 23 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 15 a 25.*
BLUES Presentación de Albert King Tribute Band, con Papo como invitado.
A las 22 en Casual Bar. Entrada: $ 6.

Cine

CORTOS Estreno de cuatro cortometrajes donde el cruce de formatos y lenguajes que dan resultados cercanos al cine, la televisión o el museo: *How to build a house* (2001), de Gustavo Caprin; *El ruido el ruido el ruido el ruido* (2002), de David Dickinson; *DHARMA* (2002), de Victoria Sayago; y *Sobre lo blanco y lo negro del camino*, de Rubén Mario Dimarco.
A las 20 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3.

Etcétera

COLUMNA El doctor Mario Fiore da una conferencia sobre "La columna vertebral como eje de la vida", sobre medicina tibetana no tradicional.
A las 19.30 en Corrientes 818. Informes al 4311-7994. **Gratis**
BUTOH Jornada de acercamiento a la danza butoh. No se requiere experiencia.
De 14 a 16 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 10. Informes al 4958-0920.
MUESTRA Muestra del Taller de video y actuación para jóvenes, dictado por Gabriela Grisetti, un curso dedicado a jóvenes interesados en el entrenamiento actoral intensivo, con ejercicios y juegos teatrales al trabajo ante cámara.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

SÁBADO 21



¡Al Colón!

El Teatro Colón abre sus puertas y regala una jornada de espectáculos y actividades gratuitas a cargo de todos sus selectos cuerpos artísticos. Orquestas varias y hasta un estreno de ballet: *La bella durmiente* y espectáculos para chicos. De 9 a 16.00, el público podrá recorrer exposiciones de fotografía, maquetas y vestuario perteneciente a producciones realizadas en los talleres del teatro, disfrutando variadas escenas musicales a lo largo del recorrido.
Del 13 al 18, de 10 a 20, pueden retirarse 2 (dos) entradas por persona en la boletería del teatro, Tucumán 1168. **Gratis**



Música

MUZIK Damián Nisenson (saxos), Fernando Kabusacki (guitarra ex los Gauchos Alemanes) y Pablo Dawindowicz (percusiones) presentan *(muzik) from the red hills of nikada*, su primer cd. Un canto imaginario dedicado a un paisaje imaginario.
A las 24 en el Teatro Tuñón, Maipú 851.
SALUDOS Viernes, hace la presentación oficial del disco *Audiosaludos*. Con los dj Diego Spencer y Dany Nijensohn y el grupo Maré. Además, se proyectará el videoclip *Audiosaludos*. Viernes es el proyecto solista de Leandro Ricciere. Puro corte electropop.
A las 21 en el espacio de arte Tatlín, Salta 636. **Gratis**
CORO El coro de la Facultad de Agronomía, dirigido por María Teresa Ciarla, recibe a los coros de barrio.
A las 18 en el Centro Cultural Agronomía, San Martín 4453. **Gratis**
CHICOS Ediciones SM S.A. invita a todos los chicos a partir de 7 años a un divertidísimo taller con los escritores Angeles Durini y Mario Méndez. Sorteo de libros y firma de ejemplares.
A las 12 en la Librería El Faro, Gorriti 5204. **Gratis**
INMACULADOS Mabi Salerno hace gala de sus dotes de cantante componiendo una diva sexy y desopilante en un repertorio de boleros, clásicos, cumbias y humor. Luego, fiesta con dj invitados.
A las 23.30 en Confitería Ideal, Suipacha 384. Entrada: $ 8.

Cine

WELLES Proyección de *La dama de Shangai* (1948), de Orson Welles. Con Orson y Rita Hayworth.
A las 20 en el cine club Eco, Corrientes 4940, 2 "E". Entrada: $ 4.

Etcétera

TANGAZOS Ultima presentación Alcira Canda en *Tangazos*, un repertorio que aborda la intérprete en "Tangazos" está inspirado en la particular clasificación realizada por el escritor y humorista Jorge "Faruk" Palacio. *A las 22 en el Café Homero, Cabrera 4946. Entrada $ 12-*
SUIZO Invitado por el Goethe Institut, el director suizo Stefan Kaegi en Buenos Aires da una charla sobre "El teatro como ready-made", con presentaciones en video.
A las 17 en el Teatro Sarmiento, Sarmiento 2715, Jardín Zoológico. Las entradas se retiran desde las 10 por boletería. **Gratis**

HOMBRE DE NEGRO

Música A los setenta años, después de sortear un par de zancadillas médicas (dos neumonías y ¿Parkinson?, ¿síndrome de Shy-rager?, ¿neuropatía automática?), Johnny Cash volvió al ruedo. A la vez rozagante y maduro, *The Man Comes Around* –cuarto capítulo de la serie *American Recordings*– prueba que la leyenda de Arkansas, demacrada y todo, sabe cómo seguir reinventándose.

POR RODRIGO FRESÁN

En el principio, se oye una voz que parece venir desde el principio de los tiempos o desde la habitación de al lado. Da igual. La voz –potente y frágil al mismo tiempo– recita una parrafada del bíblico "Libro de las Revelaciones": algo acerca de oír el sonido del trueno y cuatro bestias y un caballo blanco y la orden inapelable de un "Ven y verás". "Y fui y vi", dice la voz. Ahí entran una guitarra acústica y una perfecta canción que describe el día del Juicio Final como si se tratara de una kermesse en las afueras del pueblo mientras –se nos explica– "hay un hombre que ha venido a pasar lista y decidir a quién salvar y a quién echarle la culpa". Enseguida, escaleras que descienden del cielo y vírgenes en vestidos resplandecientes, mientras "el Padre se lleva a todos sus pollos a casa". Así empieza una canción titulada "The Man Comes Around" que a Johnny Cash le llevó escribir siete de sus setenta años y que abre el álbum *The Man Comes Around*. La espera valió la pena.

EL SOÑADOR

Y es una canción rara para un compact raro, el cuarto de su celebrada serie *American Recordings*. Y es una canción que, como todas las buenas canciones, tiene una buena historia detrás. Explica Cash en alguna entrevista y en el cuadernillo que acompaña de *The Man Comes Around*: "La idea inicial para la canción se me apareció hace siete años. Yo estaba en Nottingham, Inglaterra, y me había comprado un libro titulado *Dreaming of the Queen*. El libro trataba sobre todas esas personas que alguna vez soñaron que estaban con la reina Elizabeth II. Así que, luego de leerlo, yo soñé que llegaba al palacio de Buckingham y allí estaba ella, sentada en el suelo, cosiendo o bordando, cosa que no creo que haga una reina: coser sentada en el suelo, digo. Había otra mujer con ella, y conversaban y reían y sacaban cosas de una canastita con hilos de colores y pedazos de tela. Cuando estuve cerca, la Reina levantó la vista y me dijo: '¡Johnny Cash! Tú eres como un árbol de espinos girando en un huracán. Entonces, por supuesto, me desperté pensando que ahora vendría la revelación definitiva, la explicación de todos los misterios. Pero no pasó nada, como de costumbre. Eso de 'árbol en un huracán' me sonaba familiar. Me sonaba a algo bíblico, y lo busqué y lo encontré en el Libro de Job. Pero seguí sin entender su sentido. Así que decidí hacer lo que suele hacerse en estos casos: me puse a escribir mi propia revelación. A partir de ahí, todo esto creció hasta convertirse en *The Man Comes Around* y, no, nunca me presentaron a la Reina".

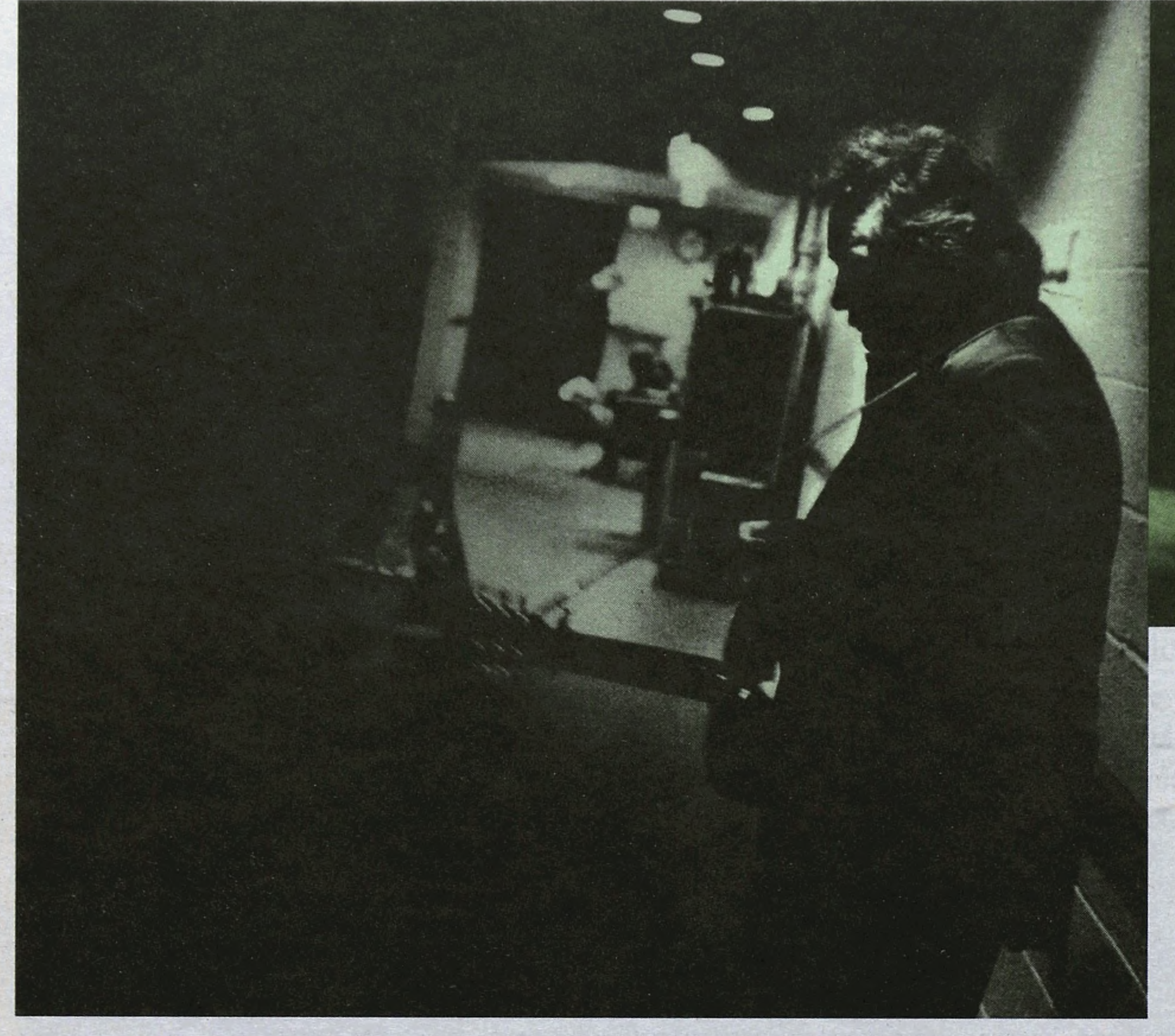
"The Man Comes Around" es también una canción entre moribunda e inmortal, aparente contradicción que marca al álbum y a estos días de Johnny Cash en que la cosa está complicada y –por casualidad o a propósito– la foto en la portada de *The Man Comes Around* se parece tanto a una de esas máscaras funerarias que se le arranca a un muerto recién hecho. Sí, hace ya un tiempo que Johnny Cash viene esquivando a la dama que también se viste de negro, y lo hace con elegancia y humor. Y, quién sabe, tal vez ese diminutivo juvenil que no ha podido o querido sacudirse lo salve y haya Johnny Cash para rato y tal vez no, tal vez el sueño breve muy pronto a sueño eterno. En cualquier caso, difícil imaginarlo fuera de este mundo. El otro día leí una entrevista al agonizante Warren Zevon –víctima de un cáncer terminal y terminante– en la que sonreía: "Me dicen que están haciendo apuestas acerca de quién va a morir antes: Zevon o Cash. Y, con mi mala suerte de costumbre, todo parece indicar que voy a ser primero, que voy a ganar por primera vez en mi vida la carrera que menos me interesa ganar, ja".

EL PRÓCER

Vestido de negro, voz ominosa, mirada fulminante y canciones siempre sonando sobre esa delgada línea que separa al amor del asesinato y a Dios del Diablo, Johnny Cash –por encima de todo– como inapelable clásico americano, como hombre-saga, como historia digna de ser contada. Una vez vi un especial del canal E! sobre su vida y sentí que me volvía loco: adentro de esa vida cabían varias novelas, demasiadas películas. Johnny Cash nace en 1932 en Kingsland, Arkansas, ciudad que hoy se enorgullece de tener su estatua en la plaza central. Hijo de granjeros pobres. Gana concurso de canto. Vuela por los cielos de la Segunda Guerra Mundial. Es descubierto por Sam Phillips y pasa a formar parte de la escudería que reúne a Roy Orbison, Carl Perkins, Jerry Lee Lewis y Elvis Presley, conjunción astral conocida como "El Cuarteto del Millón de Dólares". Los otros tres se pasan al rock pero él se queda en el country. Se hace famoso y se vuelve violento (peleas pesadas en el backstage y pastillas veloces en todas partes). Casamiento y divorcio y alguna noche en alguna cárcel mientras su fama crece y se convierte en el victorioso cantante favorito de los perdedores. Vende más que los Beatles en América. Vende más de cincuenta millones de discos. Segundas nupcias con June Carter, de la legendaria familia folk de los Carter, y la chica lo domestica un poco. Las ventas bajan, su compañía lo desprecia y resucita, más triunfal que nunca, con el penitenciario disco en vivo *Johnny Cash at Folsom Prison*. Tiene su propio programa de televisión, donde invita a cantar a novatos como Neil Young. Se va de gira por Vietnam para alentar a los muchachos de pelo al rape, y de ahí a los países del otro lado del Muro. Graba con Bob Dylan "Girl from the North Country" para el disco *Nashville Skyline*. (Paréntesis para completistas: una reciente versión pirata del descatalogado Dylan –también conocido como *A Fool Such As I*– agrega diez duetos más de Bob y Johnny entre los que se incluyen clásicos cashianos como "Ring of Fire" y "I Walk the Line".) Escribe una autobiografía demencial, *Man in Black*, y una demencial biografía novelada en primera persona de San Pablo, *Man in White*. Padre de Rosanne Cash y suegro de Nick Lowe y el perfecto guardián espiritual para América: en una mano la Biblia y en la otra un Colt. Y el Colt está, siempre, cargado y con ganas de descargarse.

EL PADRINO

Y lo más interesante de todo: en los '90 Johnny Cash consigue lo que muy pocos consiguen: se reinventa sin caer en el ridículo y se eleva más alto que nunca. Johnny Cash deja detrás el bronce conservador e histórico. Lo que no implica negar un currículum que lo llevó a los Halls of Fame de songwriters, rockabilly, rock and roll y country-m usic (único artista en conseguir los cuatro títulos); seis Grammys, tres álbumes multi-platino y 130 éxitos en la lista de Billboard. Johnny Cash crece a Big John, a patriarca perfecto para la generación MTV y los neo-cowboys del alt-country. Johnny Cash aparece junto a U2 en un track de *Zooropa* (1993) –la autorreferencial "The



Wanderer"– y tiene la inspiración de llamar al productor de moda Rick Rubin –especialista en hip-hop y trash-rock– para que reformule su sonido. Rubin, por suerte, no lo moderniza sino que lo despoja de todo adorno mersa-vaquero con violines y chicas de coro. Lo que resulta es el destilado de un Johnny Cash seco y sin atenuantes que aparece en *American Recordings* en 1994 –el álbum le gana un Grammy más– cantando clásicos nuevos y propios como "Delia's Gone" (sobre el fino arte de llenar de balas a una mujer molesta), temas tradicionales y covers de gente como Leonard Cohen, Nick Lowe, Tom Waits, Loudon Wainwright III, Kris Kristofferson y el metalero satánico Glen Danzig. La mezcla es rara pero funciona a la perfección, porque Cash se las arregla para hacer suyos los temas ajenos y lo nuevo, atemporal. Como él. La estrategia siguió en 1996 con *American Recordings II: Unchained* (otra vez producción espartana, temas propios, venerables, extraños, y las aportaciones de Beck, Tom Petty, Soundgarden) y en el 2000 con *American Recordings III: Solitary Man*, donde reincide Petty y se presentan U2 (formidable versión de "One"), Nick Cave, Neil Diamond y Will Oldham. Tres álbumes siempre iluminados por sombrías *liner-notes* en las que Cash va armando un suerte de mapa musical y existencialista mientras alaba al Señor y, otra vez, juega con el revólver. El redescubrimiento se completa con la edición de varias antologías totales que van de lo exhaustivo a lo fashion (presentadas por Bono y Quentin Tarantino). Y de golpe, una noche terrible, en medio de un concierto, Johnny Cash sintió que ya no podía seguir y detuvo todo y se puso de pie y salió por un costado del escenario. Y –los momentos históricos nunca son gratis– nadie pidió que le devolvieran el valor de su entrada.

EL VIAJERO

Con motivo de la reciente edición de *American Recordings IV: The Man Comes Around*, Johnny Cash se ha permitido bromear un poco sobre aquello que todos se toman en serio: "Digamos que han sido dos años interesantes: primero me diagnosticaron mal de Parkinson, después me dijeron que en realidad era algo que se llama síndrome de Shy-rager, y hace unos días le cambiaron el nombre por el de neuropatía automática. Y mientras grababa *The Man Comes Around* tuve neumonía dos veces. Ya no puedo salir de gira, pero eso no significa que sea lo que se dice un buen paciente. Tal vez por eso, casi inconscientemente, todo el álbum respira una cierta atmósfera de –digamos–, cómo explicarlo... Lo cierto es que en los últimos meses han salido dos de esos discos-homenaje a mi figura y, además, un *Man in Black: The Very Best of Johnny Cash*, y tal vez me estén queriendo decir algo, ¿no?".

Se diga como se diga –y mucho más allá de los recientes tributos de superestrellas y no tanto contenidos en *Kindred Spirits: A Tribute to the Music of Johnny Cash* y *Dressed in Black: A Tribute to Johnny Cash*– el flamante *American Recordings IV: The Man Comes Around* es probablemente el más interesante de los cuatro de la serie, y tal vez lo mejor de toda la larga carrera del hombre vestido de negro. A la ya mencionada "The Man Comes Around" de Johnny Cash –más cuatro *originals* más, si se cuentan las reescrituras de *traditionals* como "Sam Hall", "Danny Boy" y "Streets of Laredo"– se suman la más freak y al mismo tiempo más coherente selección de temas ajenos que Johnny Cash jamás haya hecho. Aquí está una minimalista versión de "Bridge Over Troubled Waters" de Paul Simon (con el acompañamiento de la trémula e intimidada voz de Fionna Apple); un "In My Life" de los Beatles que hace saltar las lágrimas, un "Hurt" de Nine Inch Nails digno de musicalizar un cuento de Carson McCullers; el "I Hung My Head" de Sting que ya nunca más, por suerte, será de Sting; el "I'm So Lonesome I Could Cry" de Hank Williams a dúo con un Nick Cave que no es ese Nick Cave sino un colega cowboy; el "Desperado" de los Eagles despejado de toda atmósfera californiana y cocainómana, y –momento insuperable– el "Personal Jesus" de Depeche Mode, que aquí, lejos de la confitura tecno-pop y crucificado por el piano de Billy "Yo estuve en el techo con los Beatles" Preston y la guitarra de John "Red Hot Chili Peppers" Frusciante, se convierte en algo digno de ser cantado por el reverendísimo Robert Mitchum mientras persigue niños en *La noche del cazador*. El final –el standard "We'll Met Again" cantado codo a codo con "la Pandilla Cash completa"–, con un Johnny que acaba recitando la letra con voz quebradiza, suena casi casi como una despedida. De ser así, vestido para matar o para morir, de vuelta o de salida, cuando ya da igual ser listo que estar listo, pocos artistas consiguieron algo tan joven y tan maduro con siete décadas encima. Con *American Recordings IV: The Man Comes Around* –cruzando los dedos por un quinto capítulo, rogando que éste no sea sólo el más insuperable de los epílogos– se demuestra que, como siempre y hasta que la muerte nos separe o la Reina nos lo explique, el hombre de negro paga contante y sonante, en efectivo, hasta la última moneda. Definitivamente cash.



SOLO EN LA CIMA

MÚSICA Robbie Williams ya es la máxima estrella del pop inglés. La prueba más evidente es el suculento contrato de 120 millones que firmó con EMI. Pero *Escapology*, el primero de los cuatro discos a los que lo obliga el contrato, es la obra de un genio, un cínico o un demente. Por debajo de la superficie agradable de las canciones, Williams supura desprecio por la mano que le da de comer, alimenta su autodestrucción y expone con un cinismo revelador su condición: la de monstruo de la industria del espectáculo.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Este no es el disco que edita una superestrella pop que acaba de firmar el contrato más jugoso de la historia de la industria discográfica británica. Robbie Williams acaba de recibir ciento veinte millones de dólares de EMI por cuatro discos. *Escapology*, el primero post semejante obscenidad debería ser por lo menos complaciente: ¿de qué puede quejarse Robbie Williams? Fue miembro de Take That, los Mambrú ingleses de la primera mitad de los '90 (pero con más glamour y morbo), y milagrosamente logró una carrera solista no sólo exitosa sino respetable. Es rico, atractivo, deseado, inteligente, insolente, compone sus propias canciones, vive en un castillo, colecciona autos antiguos, entre sus amigos se cuentan George Michael y Elton John. Es cierto que todavía no conquistó totalmente Estados Unidos, pero no le fue nada mal con *Swing When You're Winning*, un indulgente disco de covers de Frank Sinatra y el Rat Pack. En sus videos participan mujeres como Kylie Minogue, Nicole Kidman y Darryl Hannah. Gana premios en cuanta entrega esté ternado. Apenas tiene 25 años.

Y sin embargo, *Escapology* es un álbum amargo, irónico, depresivo. Musicalmente, no sigue la línea de hits bailables en compañía de productores brillantes, a la manera de pares como Justin Timberlake o Nick Carter (ex 'N Sync y Backstreet Boys, respectivamente). No hay canciones como "Rock DJ" o "Kids" (de *Sing When You're Winning*) o "Millenium" y "No Regrets" (de *Millenium*) sino una vuelta conservadora al rock/pop británico más clásico, con guiños que van desde Oasis a Queen, de The Kinks a Manic Street Preachers, hasta baladas pensadas para estadios iluminados con encendedores y algún tema acústico. Robbie Williams es inglés: no tiene por qué competir con clones de Michael Jackson o Stevie Wonder, porque los norteamericanos siempre lo van a hacer mejor. ¿Pero por qué se decidió a lanzar un disco que está en los antípodas de lo que una estrella pop debe hacer?

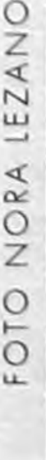
¿Por qué no? Inglaterra no tiene otra estrella más que Robbie, ningún otro personaje criado y formado por la industria tan indiscutible como él. Virtualmente, no tiene competencia. Y no parece tener ganas de cantar las loas de su situación privilegiada, sino más bien exponer brutalmente lo que ser Robbie Williams implica. *Escapology* es un gran disco pop, porque logra lo que pretende: las baladas serán cantadas en algún festival; el simple "Feel" es uno de los mejores temas pop del año; "Revolution", con su groove negro, se escuchará en madrugadas frías; Robbie canta mejor que nunca; y "Nan's Song", una balada folkie, es auténticamente conmovedora. Es un disco inteligente y bien hecho. El pop no necesita más. Pero las letras causan sorpresa y aversión. Si es otra faceta de la construcción del personaje Robbie, es inesperada. Es cierto que muchas estrellitas pop están eligiendo el camino "confesional", pero esto no es "confesión", es vómito, es exabrupto. La industria ha creado un monstruo, parece decir Robbie, y voy a contarles cómo es. Y procede.

"Feel" es el primer simple: en sus teclados que van progresando hasta un clímax final recuerda a Manic Street Preachers de la última época. Es una canción romántica, pero... "*Tomame de la mano/ quiero contactar a los vivos.../ Sólo quiero sentir amor/ Sentir que tengo un hogar/ Porque tengo demasiada vida/ Corriendo por mis venas/ Que se va a desperdiciar/ No quiero morir/ Pero vivir tampoco me entusiasma demasiado/ Estoy demasiado asustado/ Por eso sigo corriendo/ Antes de llegar/ Ya me veo venir*". Muy bien, claro, el dinero no hace la felicidad. Pero más tarde, en la preciosa "Moonson" (que tiene tanto de Queen como de glam más clásico) Robbie canta: "*Estoy aquí para hacer dinero y coger/ Sí, soy una estrella, pero voy a dejar de brillar/ Si todavía no me clavaron cuchillos/ Ya lo harán/ Todas ustedes, Sharons y Michelles/ Con las mentiras que vendieron/ Ahorren su dinero carnicero/ Me alegra que haber pasado una noche conmigo les concediera celebridad*". Está bien, la invasión a la privacidad es espantosa, los quince minutos de fama son vertiginosos, cuando uno está allá arriba está solo, en palabras de Diego Maradona.

Pero el veneno sigue, y es cada vez más corrosivo. "Handsome Man" lleva al personaje Robbie al pináculo de la megalomanía y la insolencia que tan bien ha cultivado, pero va demasiado lejos, y deja de ser simpático o provocador para pasar al terreno de la autocompasión y la sátira. Asusta: "*Hola, ¿me extrañaron?/ Sé que soy irresistible.../ Es difícil ser humilde cuando sos tan grande/ ¿Alguna vez conocieron a un cerdo chauvinista macho más sexy que yo?/ Voy a ordeñarme hasta obtener queso/ Díganle a todos que pueden venir a llevarse una parte de mí/ Si me rechazan/ Voy a caerme en pedazos sobre ustedes/ Si no me ven/ No existo/ Encantado de conocerlos/ Ahora voy a lavarme la mano que les di/ Porque acaban de conocer al hombre más buen mozo del mundo/ Ya saben quién soy, el chico que vive al lado/ Pero sólo si ustedes son Lord Lichfield o Roger Moore.../ Soy el que puso a los británicos en la celebridad/ Ríndanse y ámenme, qué sentido tiene odiarme/ No se puede discutir con la popularidad/ O se puede, pero sería un error/ Pueden hacerme reír y firmar este autógrafo/ aguantar y sonreír/ sacudirme y fingir/ nombrar y avergonzar/ después me voy/ No es tan complicado/ Sólo soy joven y sobrevalorado/ Por favor no me rechacen*". Un poco de introspección y autocrítica es aceptable para un artista pop, pero tanto resentimiento, tanto morder la mano que da de comer, es genialidad, cinismo o demencia. *Escapology* es un disco casi autodestructivo. Es también el disco pop *mainstream* más complejo del año. La superficie de canciones agradables y en ocasiones bellísimas en combinación con una letanía de desprecio hacia sí mismo y sus circunstancias es irresistible. Puede ser insoportable si volvemos a la primera pregunta: ¿de qué se queja Robbie Williams? Pero pensar que él ignora el rechazo que puede provocar es subestimarlo. Lo sabe, lo usa y va a vender muchos discos de todas maneras.

Porque no termina aquí. En "Come Undone", una balada de estadio que será un single con toda seguridad, canta: "*Están vendiendo gillettes y espejos en la calle/ Rezá para que cuando venga el bajón esté durmiendo/ Si te lastimo, tu venganza va a ser dulce/ Porque soy una basura/ Y me desarmo/ A escribir otra balada/ Mezclarla el miércoles/ Venderla el jueves/ Comprar un yate el sábado/ Una canción de amor/ Hacer una entrevista y mentir/ Nombrar a las celebridades que desprecio/ Y cantar canciones de amor/ Tan sinceras*". ¿Cuánto hace que una estrella pop se confiesa hipócrita?

El resto de las canciones, "Me and My Monkey", un tema larguísimo con guitarras españolas sobre una escapada a Las Vegas que recuerda a *Fear and Loathing in Las Vegas* de Hunter Thompson, "Song 3" y "Hot Fudge", son himnos de amor-odio a Estados Unidos y Los Angeles en particular, como la matriz de la industria y la producción en serie de estrellas ricas y alienadas, el lugar al que Robbie quiere pertenecer porque lo considera su ambiente natural, su ecosistema, pero del que todavía sólo tiene las puertas entreabiertas. ¿Qué pasará si el ex chico de *boy band* ambicioso y ácido, que conoce todos los recovecos de la industria como la palma de su mano, llega al megaestrellato? Quizá descanse por fin y pueda disfrutar de su pileta de natación y su mansión en Bel Air. Y quizá también deje de editar discos tan vitriólicos y al mismo tiempo accesibles como *Escapology*. Se merece llegar allí, para coronar el experimento y exponerlo al mundo como viene haciéndolo desde que es adolescente: Robbie Williams es el producto perfecto de la maquinaria de la que depende, a la que ama, a la que desprecia, la maquinaria que ya es parte de él, y que representa en toda su brutalidad. Nunca cae en la ingenuidad de intentar "salir" de allí y proclamar su "autenticidad". No sabría vivir fuera de ella, parece decir, no se puede *vivir* dentro de ella. La última canción, la única escrita sin la colaboración de su talentoso co-compositor de siempre (el siempre en las sombras Guy Chambers) es para su abuela, que acaba de morir. Es triste e ingenua: "*Ahora ella vive en el cielo/ pero sé que la dejan salir/ para cuidarme*". Y así termina el disco, con Robbie Williams solo, acompañado por un fantasma.


FOTO NORA LEZANO



RECUERDOS DEL FUTURO

PERSONAJES Suerte de catálogo ampliado de sus dos últimas muestras de pintura (*Un mundo peronista* y *Evita, la lejana patria de la felicidad*), el *Manual del niño peronista* es un libro de arqueología, de urbanismo, de arte, de política y hasta de cosmología. Su autor, **Daniel Santoro**, exhuma los restos de la Atlántida que fundaron Perón y Evita, exalta la República de los Niños como modelo de ciudad futura, reivindica la pedagogía *naïve*, la ambición visionaria y la rabia de la estética nac & pop, profetiza el retorno del Estado protector y explica cómo fue el big bang que engendró ese Más Allá Total que seguimos llamando peronismo.

POR MARIA MORENO

Por si las moscas, por si la opción –en caso de duda sobre los modos de uso de la Patria a partir de las próximas elecciones– queda entre alguno de los peronismos reciclados o alguno de los igualmente reciclados gorilismos, conviene hacer un curso de entrenamiento. La editorial La Marca acaba de editar el *Manual del niño peronista* de Daniel Santoro, una suerte de catálogo expandido de las dos últimas muestras del artista (*Un mundo peronista* y *Evita, la lejana patria de la felicidad*) con un ensayo de Raúl Santana y otro del arquitecto Emilio Petrina. Mezcla de relevo del afichismo organizado por la propaganda estatal durante el primer gobierno de Perón y de señalamiento crítico sobre sus estrategias estéticas, el manual se propone como una arqueología política y una exaltación mitológica nada lineales. Si Fabián Lebenglik vio en las obras de Santoro una especie de mantra visual, no ajeno al sistema de objetos de la iconografía religiosa, el género "manual" parece ser el inevitable punto de llegada, ya que en sus orígenes está precisamente la librería y folletería peronista.

–Es una síntesis personal de los libros de la época y de los deseos que están detrás de la militancia –dice Santoro, que vive en una casa-ciudad atiborrada de colecciones de fósiles, piedras, mariposas, aves embalsamadas, donde la única pieza es una momia falsa que construyó con sus hijos varones, usando un pedazo de pelo y un baldecito que le sacó a su hija menor. Santoro tiene también en casa una ciudad hecha en escala que ocupa todo un cuarto.

–La idea de la colección es reconstruir un universo. Las especies formales, como los insectos, son conatos de universo. Con un pequeño big bang se empieza a construir esa especie formal que luego tiene un momento de expansión máxima, de "locura", donde las formas se deliran y en su barroquismo salen de la propia especie y empiezan a invadir otras. Luego la forma se subsume y se hace más minimalista. Hasta que se torna tan esencial que desaparece como especie formal. O sea que hay un horizonte de sucesos que se trascienden y un retorno a la singularidad, a la energía divina vital esencial que va a dar lugar a otra especie formal. Hay caracoles donde el rulo enloquece, como en el Murex, y luego, cuando se vuelve esencial, queda el Nautilus, ese caracol que Leonardo tomó como ejemplo del número de oro, la fórmula matemática por la cual se explicaría la armonía y la belleza. Todo el ideal renacentista está basado en él. Con el número de oro podés medir desde el Partenón hasta la Rotonda del Coliseo: siempre se cumple. Siempre que uno ve algo armónico, de algún modo está presente el número de oro. Y en el patrón decorativo de las mariposas –desde las que no tienen nada hasta las que tienen una decoración de lo más intrincada– están todos los patrones decorativos posibles de la decoración. Hay mariposas que parecen iguanas.

O las que tienen el ocho

–Y están las que tienen transparencias en las alas, como ojos. Entonces se ponen a contraluz en los árboles y parecen búhos. Si uno observa la paleta de colores de las mariposas, hay mariposas que se parecen a las estampas japonesas. Entonces es evidente que los japoneses hicieron sus estampas *tomando* de la paleta de las mariposas.

Las semejanzas entre especies son interesantes. La mariposa bombis tiene el color del mirlo metálico y el gorrión, el del gato Taby.

–Son préstamos entre especies formales. Por eso lo que yo hago es *coleccionar mundos*, como cuando hice la muestra *Un mundo peronista*. En ese sentido, el peronismo fue más allá de la política. Quiso construir un mundo. Por eso se hicieron locomotoras, aviones, edificios. El libro *Libre, justa y soberana*, que es un tomo impresionante, ilustrado por el Estado –no hay ninguna empresa de publicidad en el medio–, donde está toda la obra del primer plan quinquenal y el proyecto del segundo, describe al IAPI (Instituto Argentino para el Intercambio) como una repartición del Estado que juntaba todo lo que la Argentina podía exportar y lo anunciaba en bloque en los lugares donde lo iba a vender, con lo cual conseguía los mejores precios. Por ejemplo, tomaba todo el trigo que podía exportar la Argentina y lo vendía en bloque hacia fuera. Entonces el precio del trigo lo fijaba Argentina, no el mercado internacional. A un muchacho canadiense que trabaja para una ONG llamada Comercio Equitativo –muy en boga ahora, sobre todo en los países productores de café y de cacao, y que intenta que los productores se junten para poder negociar los precios del cacao y del café a valores reales, no los que fija Nestlé o Philip Morris–, el IAPI le pareció una novedad absoluta. Porque Perón en su momento hizo cosas de una novedad increíble.

¿"Adelantaba" el peronismo?

–Por ejemplo en aviación. Finalizada la guerra en Alemania, hubo toda una lucha de servicios secretos por llevarse los mejores cerebros, sobre todo en el campo de la Aeronáutica, la misilística y la cohetería, en los que Alemania estaba infinitamente más adelantada que los aliados. EE.UU. se llevó las mejores mentes –la de Von Braun, que fue el que desarrolló todos los adelantos de la NASA–. Insólitamente, la Argentina tenía servicios secretos trabajando en Alemania y disputaba algunas mentes brillantes que andaban por allí. Entre ellas estaba Kurt Tank, director de la Focke Wulf, que no quería trabajar para los enemigos de Alemania –aunque él no era nazi– y se negó a ir a Inglaterra, a EE.UU. y a Rusia. El servicio secreto de Perón lo detectó y también detectó a unos parientes que tenía en Córdoba. Así que Tank se vino a trabajar a la Argentina y aterrizó con una valija de microfilms con los últimos adelantos. Perón le puso una infraestructura en Córdoba –Tank, por su parte, había traído una cierta cantidad de ingenieros– y construyó el Pulqui 2, que fue algo así como la tercera posición en aviones. El Pulqui 2 volaba a 1050 km por hora, una velocidad extraordinaria para la época. En el '55 el proyecto del Pulqui es desactivado y el nuevo gobierno compra los Sabre 86, que ya entonces eran aviones viejos. Otro anteproyecto de la época peronista fue el ala delta de Horten. También tuvimos a Richter, que fue un estafador, pero a través de la isla Huemul se pudo establecer la Comisión Nacional de Energía Atómica.

Vos pensás que por un lado el peronismo adelanta y por otro es algo perdido, mientras que el socialismo fue fallido...

–Claro. Un marxista-leninista te va a decir que el marxismo-leninismo nunca existió, que cuando se aplique realmente ahí va a estar la felicidad del pueblo presente, la armonía universal. Entonces hay que seguir luchando para obtener *aquello que nunca fue*. Y el verdadero capitalismo tampoco fue aplicado. No fue Martínez de Hoz ni Cavallo. Y los capitalistas dicen que cuando se aplique realmente el capitalismo puro va a haber armonía en la sociedad. El peronismo es al revés. La vigencia actual del peronismo tiene que ver con que la gente cree en *aquel peronismo* al que se puede retornar. O sea: el peronismo no es una promesa en el futuro sino una pérdida en el pasado. Y el *Manual del niño peronista* intenta explicar aquel mundo.

Para vos, la tercera posición no está en el medio, entre la izquierda y la derecha.

–En un cuadro mío la tercera posición está fuera del plano del cuadro, donde hay un péndulo que va hacia la izquierda o hacia la derecha. Ahí utilizo la cosmogonía de la Cábala, donde el Arbol de la Vida tiene dos ramas. La rama izquierda alude a la compasión; la derecha, a la severidad. Son como dos actitudes extremas. La rama central, en cambio, es la rama del vacío. Si vos trasladás esa idea al cuerpo humano, la rama que pasa por el centro tiene como punto extremo la garganta, que es donde se emite el lenguaje. Allí también está el estómago y el sexo, todos lugares donde se crea la vida. O sea: se trata de lugares primordiales y vacíos a la vez.

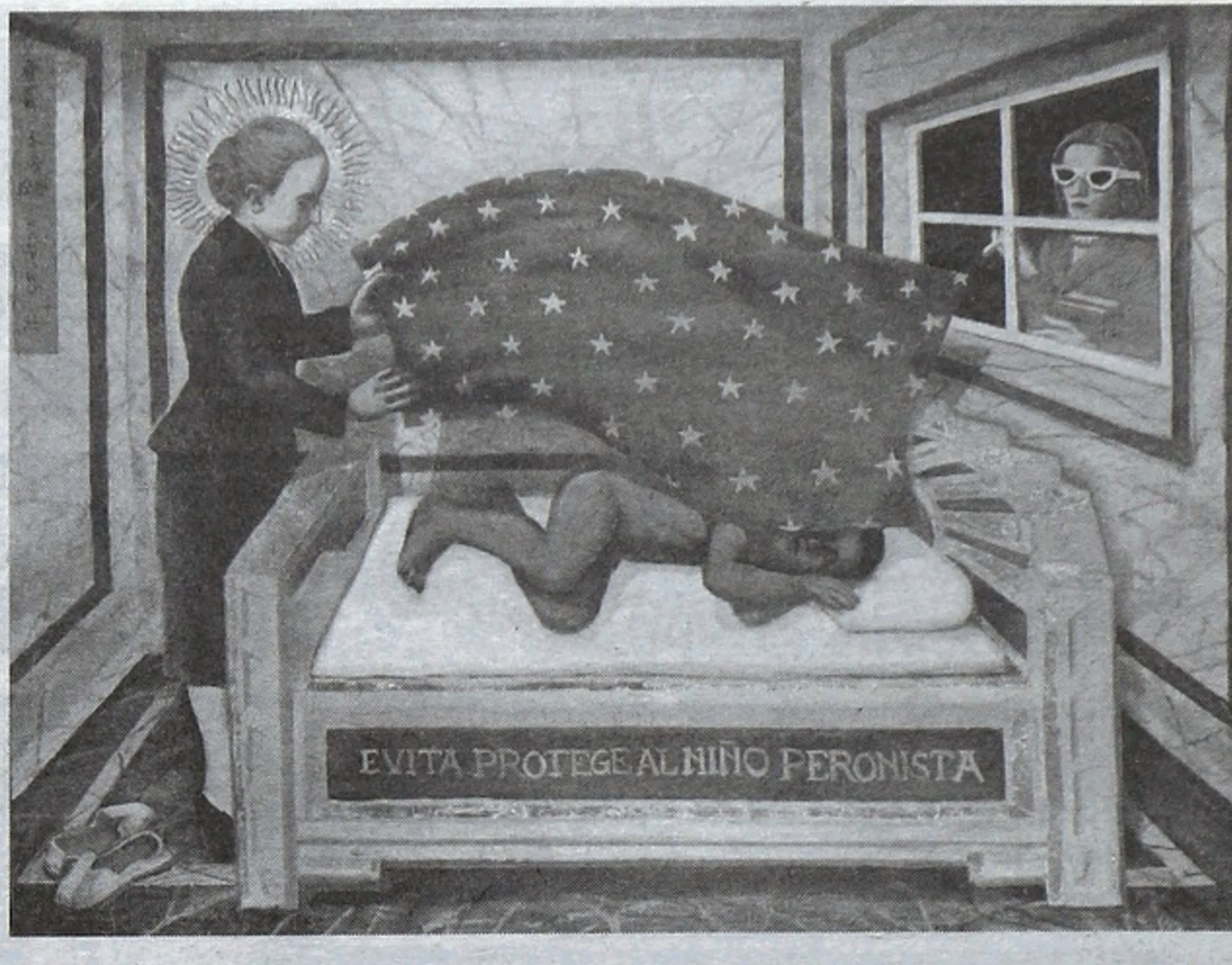
¿Adónde querés llegar?

–Las ramas laterales –las de la compasión y la severidad– son dos lugares adonde el péndulo llega con su máxima tensión, para volver nuevamente al centro en busca de un equilibrio. En la Cábala sería el rayo relampagueante de la energía divina, que empieza a zigzaguear de izquierda a derecha y trata siempre de permanecer en el centro, donde nunca va a poder quedarse, porque siempre va a haber movimiento de izquierda a derecha. De ahí que en la década del '70 se pudiera decir: "Perón, Evita: la Patria Socialista", y al mismo tiempo: "Perón, Evita: la Patria Peronista". Nosotros queríamos que el péndulo estuviera en el centro. Y el péndulo siempre iba hacia la izquierda o hacia la derecha. Finalmente el peronismo es eso: esa tensión entre izquierda y derecha.

CIUDADES

El *Manual del niño peronista* deconstruye el mito gorila que asimila la arquitectura peronista al neoclasicismo, dándole un *touch* déco que Mussolini combinaba con botas de taco alto y plumas y Hitler, con marinas domingueras y gritos de valquirias. El arquitecto Emilio Petrina dice que si hubo algo de





eso fue por restos de la arquitectura conserva que precedió al primer peronismo, pero la ciudad casera de Santoro, como toda ciudad utópica –como Anatolia, como Armonía–, se parece a la puesta en plano de la felicidad hecha con la cartonería de los sueños que su Garay peruca extrajo de los dioramas del *Billiken* que le inocularon el vicio de hacer ciudades imaginarias. Es una ciudad bella pero estrafalaria, que nace a la izquierda con un pueblo calabrés y se topa enfrente con rascacielos de vidrio polarizado. Y Santoro hace volar sobre ella su Pulqui en escala, mientras señala los techos y las vías férreas como un Kinkón de manos delicadas.

–Empecé a hacer esta ciudad cuando mi vieja enfermó de cáncer. El dolor era tan grande que cambiar de escala me pareció que era como cambiar de escala el dolor. Porque en ferromodelismo empezás por hacer todo chiquito, después te metés en cada casa, la hacés por adentro y terminás haciendo picaportes de medio milímetro. No te alcanza con poner un vaso en una mesita microscópica. Lo tenés que llenar de cerveza. Entonces terminás viviendo en esa escala. Este pueblo es la maqueta del de mi vieja: San Francesco, en Calabria. Después se extendió y formó una ciudad más moderna que invadió toda la habitación.

Esos rascacielos parecen los de Nueva York.

–Sí, pero al lado están la Fundación Eva Perón y una villa. Y para un ferromodelista del oficio, *poner una villa* es un desorden inaceptable, porque las ciudades de los ferromodelistas son ciudades perfectas. Generalmente suizas, alemanas o austríacas. El ferromodelismo es un oficio de nazis, porque es el hecho de atrapar un espacio y controlarlo absolutamente, y que todo funcione a la perfección. Eliminar todo lo indeseable. En *mi* ciudad hay esta villa al lado de la vía y este country con piletas. Y mirá: ¡en la esquina están robando!

En todas las revoluciones es fundamental el diseño. ¿Vos pensás que en el peronismo había una estética propia?

–Es esencial la figura de Evita en *La razón de mi vida*. Con su rodete. Esa imagen es de una pregnancia universal. El peronismo desarrolló su arquitectura a partir del pintoresquismo. Ese estilo mezcla de californiano, mexicano y marplatense, con mucha piedra laja, armó todo un imaginario e hizo de eso una arquitectura oficial. Y en mi obra yo pongo mucho de esa arquitectura, porque lo que quiero mostrar es el poder del Estado. Por ejemplo, cuando pongo el edificio de la Fundación Eva Perón, con su escalera y sus columnatas, lo que quiero poner es la presencia del Estado protector, capaz de volver a imponer la justicia social. El pintoresquismo propone un edificio amigable y vivible cuya síntesis es el chalecito de tejas. Cuando quiso colaborar en el plan de viviendas, Eva Perón se preguntó quiénes vivían bien y *cómo vivían* los que vivían bien. Y se acordó de esos chalecitos californianos muy coquetos. Un día hubo una reunión para evaluar qué tipo de casas convenían para hacer Ciudad Evita. En ese momento estaban de moda las casas prefabricadas, que se hacían muy rápidamente en hormigón y eran muy económicas. Entonces, arquitectos muy conocidos de la época quisieron venderle a Evita esas casas porque era un gran negocio –el Estado estaba construyendo centenares de miles de viviendas– y Evita les preguntó qué aspecto tendrían. Los arquitectos, medio desconcertados, le dijeron: "Como casas obreras". "¿Eso quiere decir que se van a ver *como casas de pobres*?", dijo ella. Los tipos contestaron la verdad: "Y bueno, sí: son viviendas humildes". Y Evita les dijo: "Yo no quiero eso. Yo quiero que se vean como casas de ricos". Entonces hizo algo que desde el punto de vista economicista es un disparate: una ciudad de viviendas populares con casas de tejas y pisos de roble. Pero hoy va a Ciudad Evita y las casas están en pie y siguen siendo muy lindas. Para ella, justicia social era darles a los pobres las cosas de los ricos. Una cosa que todavía hoy no le perdonan. El año que viene voy a hacer una muestra que se va a llamar *El Estado o la ciudad justicialista*. La ciudad justicialista es una especie de ciudad amurallada, como las ciudades de la Edad Media, en medio de un bosque salvaje –que sería el capitalismo– donde crecen los monstruos de la codicia.

¿Qué diferencia hay con un country?

–El country sería justamente ese lugar donde crecen los monstruos y donde uno puede prosperar codiciosamente, ya que el capitalismo da por sentado que el hombre es el lobo del hombre. Todas las imágenes del futuro son de la década del '60: la gente metida en trajes de plástico plateado adentro de una burbuja y comiendo una pastilla en lugar de asado. Hoy en día no tenemos imágenes del futuro. Entonces el futuro es finalmente lo que la gente quiere. Y una de las carreras que más prosperan es la de gourmet. Porque la gente no quiere comer pastillitas; quiere comer asado. Es como cuando apareció la videocasetera, que se pensó que se iba a terminar el cine. Hoy, en cambio, hay más cine que antes, porque la gente quiere ir a morfar e ir al cine. Y también se está dando cuenta de que pronto se va a quedar sin laburo, que no hay futuro para los miles de millones de tipos que vamos a ser. Entonces la aparición de ciudades amuralladas es una forma de defensa hacia el futuro. Porque creo que este sueño tecnológico tan loco, tan insondable, donde se auguran chips que permitirán leer tu pensamiento, va a generar resistencia. La gente va a elegir, y así como no quiso pastillitas en lugar de asado, también va a rechazar cierta tecnología en defensa propia. Y dentro de veinte años, en lugar de chips va a haber teléfonos de madera de cuatro kg de peso con enchufes que no se van a poder enchufar en ninguna parte.

¿Ciudades amuralladas como las del peronismo?

–La República de los Niños y la Ciudad Estudiantil son realizaciones que funcionaban autónomamente como ciudades. En la República de los Niños se elegía presidente, había ferrocarriles, barcos, casa de gobierno: era una suerte de Disneylandia estatal, una fortaleza donde los niños huérfanos vivían en armonía, ajenos a todas las luchas del capitalismo. Walt Disney la visitó años antes de empezar a hacer Disneylandia, con lo cual uno puede suponer que algunas ideas sacó de ahí. Durante el peronismo, esas ciudades segregadas –lugares de protección absoluta– empezaron siendo para los niños, pero creo que la gente va a terminar imponiendo la idea. Como quiso comer asado e ir al cine, así también va a querer vivir en una República de los Niños. Entonces el Estado va a tener que repensar los avances tecnológicos, cuyo techo será la felicidad de la gente. Porque ninguna iniciativa privada va a poder bancarse miles de millones de tipos en busca de refugio. En poco años, el Estado va a ser un monstruo infinitamente enorme y va a tener todo en sus manos nuevamente. Ese es el destino inmediato de la globalización.

LA CHINA PERUCA

Santoro es un muchacho peronista de Perón, es decir: de Guardia de Hierro. Un obsesivo que editó una guía de Buenos Aires donde las cuadras del centro están dibujadas casa por casa, un cronista tan fiel como Molina Campos, un Landrú con las patas en las fuentes a lo Leónidas Lamborghini. Pero durante un viaje a Singapur aprendió chino y ahora mete ideogramas en sus cuadros para que no parezcan tan Primer Plan Quinquenal. Pero él dice que eso no tiene nada de raro: Perón y Confucio, un solo corazón. O un solo ideograma.

Vos dejaste Guardia de Hierro luego de un atentado que hubo en un local de La Boca.

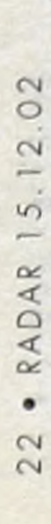
–Guardia de Hierro se disolvió cuando murió Perón. Pero yo seguí militando en un ateneo de La Boca. Ahí hacíamos una especie de almacén donde vendíamos todos los productos de la canasta familiar –los comprábamos en mayoristas y los vendíamos muy barato– cuando había desabastecimiento. Esa actividad nos dio mucho auge, porque la gente conseguía desde el aceite hasta el papel higiénico. A la vuelta había una unidad básica que no recuerdo bien de qué grupo era –no me animaría a decir que era del Comando de Organización–, pero que terminó poniéndonos un caño. El ateneo estaba enfrente de un conventillo. En la puerta había una chica de quince años y el caño le dio en la cara y la desfiguró. Y eso a muchos nos hizo desaparecer de la militancia y nos marcó con el tema de la violencia, que Perón siempre detestó. A él se lo acusa de no haber combatido en el '55, de no haber llamado al pueblo a las armas cuando tenía posibilidades de ganar, porque la rebelión militar no era muy masiva y él tenía una organización de millones de tipos en la CGT que le respondía. Es decir que podía haber opuesto una resistencia con posibilidades de victoria, pero no soportaba el derramamiento de sangre. Perón decía, ¿te acordás?: "Gastar tiempo y ahorrar sangre".

Una máxima que no siguió Firmenich.

–Santana dice que toda la iconografía del peronismo es la de un neoestalinismo blando donde el obrero acerado, con aristas y el puño crispado, se convierte en el gaucho feliz, rosadito y con manos que abrazan, en un modelo de felicidad que no tiene nada del heroísmo mortal de la izquierda y la derecha. Porque ¿cuántos millones de muertos dejó la Revolución Rusa? ¿Veinticinco millones? Creo que nos quedamos cortos. ¿Eso para qué sirvió? Para que abrieran una hamburguesería en la esquina de la Plaza Roja. Al contrario del capitalismo y el comunismo, siempre hubo en el peronismo una idea de felicidad que la gente pensó que podía atrapar.

Y en tu obra hay restos arqueológicos de eso.

–Mi obra de esta etapa es la tarea de un arqueólogo que encuentra una veta y aparece una civilización. Alguien que va sacando restos sin juzgar estéticamente. Cuando hacés una pintura tan política, el peligro es que se haga una lectura muy frontal de rechazo, porque se interpreta directamente como propaganda. Entonces trato de poner filtros. Como el chaleco antibalas, que hace que la vista del tirador se vaya para los costados, en los bordes de mis cuadros siempre hay anotaciones en chino. Y algunas son un signo que quiere decir algo así como "mirar mirar". Entonces la vista termina teniendo como un paseo obligatorio, hasta que un retrato de Perón muestra que es *también* algo más que un retrato de Perón.





¿Por qué el chino?

–Escribir, para los chinos, es una forma de dibujar. Hay una sensación de estereofonía cuando leés en chino, porque interactúan los dos hemisferios del cerebro, el de la comprensión racional y el de la emotividad. Entonces uno está entendiendo un lenguaje y mirando un dibujo. Es más adecuado decir "mirar chino" que "leer chino". Es una lengua hecha por artistas plásticos. Los chinos escriben a una velocidad que está al borde del automatismo –o sea que operan con una especie de inconsciencia–, pero no hacen escritura automática. Y tienen una motricidad fina muy superior a la nuestra. Vos podés comer con la mano o con una cuchara, pero comer con palitos es un invento disparatado. Pero ellos sirven la comida en pedazos, para recogerlos con palitos, porque consideran que cortar las formas y pincharlas es una grosería y una intervención en el flujo de energía que perturbaría la armonía del universo. Ese tipo de prudencia oriental es fascinante. Hay un punto de contacto entre los chinos y cierto pensamiento de Perón. Si leés a Confucio, palabras como "comunidad organizada" son perfectamente aceptables. Perón es un confucionista, no un taoísta, porque intenta amalgamar de manera que haya armonía social y no lucha de clases.

EL BAR, LOS GORILAS Y LA MUERTE

Todo universo tiene sus categorías sociales de integrados e incluidos para uso de psiquiatras y policías. En *Manual del niño peronista*, Santoro inventa una lista de tipos peronistas y antiperonistas. De un lado: el pituco ario, el niño petitero, el intelectual caucásico, la infanta sorprendida, la pituca con armiño y la dama masajeada. Del otro: la chirusa resentida, la groncha abusada, la chinita inspeccionada, el cabecita agredido, el grasita agresivo y el descamisado pata sucia. Con humor, expropia los titulares gorilas de la prensa contrera, como el que difundía el rumor de la mucama que se almorzó al niño patronal: "Un hecho lamentable: El caso de la mucama peronista caníbal". El artículo –pedagógicamente ilustrado– recomienda cocinar aparte el pelo del niño junto con las extremidades. Esos dibujos nacieron en bares porteños a los que Santoro concurre con cuaderno y tintero, persuadido de que la inmovilidad junto a una ventana cumple mejor los deseos que la Fontana di Trevi.

–Yo aprendí a militar en el bar. En La Puerto Rico, en el Querandí, en La Paz. Fuera de eso, el bar es un lugar solitario, de autoconocimiento y observación. Allí está en juego ese principio que los chinos conocen bien y que es el de la *no acción*. Porque si vos te quedás en un bar el tiempo suficiente y en los momentos adecuados, se van a presentar todas las cosas que necesitás y todos los encuentros que esperás. La sabiduría está en no sobreactuar, porque la sobreactuación hace que te salgas de tu eje. La *no acción* es la sabiduría del Tao, que consiste en no interferir en el flujo.

Es comer con palitos, en todo sentido.

–Todo lo demás se te va dando en un bar. En Viena o en París los bares son sociales. Solamente aquí estamos los tipos solitarios sentados, esperando. El bar es también un lugar de perdedores, pero no porque no tengan guita sino porque saben que van a perderlo todo. Porque en el bar la conciencia de la muerte está muy presente. El único movimiento real es el de la rigidez de la muerte. Yo hice una exposición que se llamaba *El movimiento falso*, por la película de Wenders, donde exponía cuerpos sellados. Por ejemplo unos leñadores con unas ramas que en realidad eran letras chinas. Parecía que iba vender todos los cuadros, pero cuando explicaba el sentido no vendí ninguno. Hace doce años, en el Palais de Glace, hice *Recuerdos del Billiken*. Ahí sí que vendí. Mi viejo, como era diariero, me traía un montón de revistas, entre ellas el *Billiken*. En las páginas centrales salían esos dioramas de la Plaza de Mayo en 1810, del Pesebre de Belén, de la batalla de San Lorenzo.

Con aquellas aletas blancas...

–Que siempre quedaban chingadas. Y con esos personajes como el tamborcito de Tacuarí o el sargento Cabral. ¿Te imaginás al sargento Cabral diciéndole a San Martín: "Muero contento, hemos batido al enemigo" mientras lo ensartaban por la espalda?

Desde entonces le das mucha importancia al oficio.

–Es que soy un tano fabriquero. Fui al industrial, siempre hice ciudades, mi abuelo era carpintero fino. ¿Qué querés que te diga? Ahora vuelve el oficio. Todo el mundo lo soslaya, pero los '90 se terminaron. Y el paradigma de los 2000 va a ser el paradigma pictórico. Los grandes artistas trascienden las décadas. En este momento avanza la fotografía porque la pintura no está dando respuestas. Y hay un montón de epifenómenos alrededor de la pintura que les dan trabajo a los de ciencias sociales. Si yo voy a cualquier fundación y digo: "Soy pintor y necesito amarillo de cadmio, verde veronés, bastidores, o sea unos 1500 mangos", seguro que me van a cajonear. Pero si atrás viene otro que dice: "Yo tengo un proyecto de plastificar el Amazonas y de pintar a todos los indios de violeta, pero tiene que ser con pintura antialérgica. Y además necesito estudiar hidrografía durante cuatro años, varios helicópteros del ejército brasilero y ochocientos antropólogos para trabajar con los indios. O sea un total de ochocientos millones de dólares", seguro que va a funcionar, porque es salida laboral, y hay guita para el tipo de la fundación y para varias mordidas en el medio.

Sobre todo si insiste con pintar a Perón.

–Encima hoy está mucho más vigente el antiperonismo que el peronismo. Y eso que *algún* peronismo va a ganar las próximas elecciones. Pero el hecho es que el antiperonismo sobrevivió a *aquel* peronismo. Me acuerdo de una muestra en el Palais de Glace sobre arte y política de los '60. Contamos 28 retratos del Che Guevara y uno solo de Eva Perón hecho por Carpani. Ni un solo Perón, ni una sola V(iva)P(erón). Era muy extraño. Y eso que la muestra abarcaba hasta el año '73, cuando Perón y Evita eran el eje de cualquier cosa política que vos te plantearas. No es que la muestra estuviera mal curada, sino que al parecer los artistas no pintaban nada que tuviera que ver con el peronismo. En cambio, ¿cuántos *Guernica* se hicieron? En la Plaza de Mayo o en los bombardeos del '55 también murieron un montón de tipos partidos por la mitad por cañones de 20 milímetros, pero eran negros peronistas, no gente bien pensante de izquierda. ¿Qué se hizo de esos muertos? El único que se acordó fue Favio. Durante la Libertadora hubo un decreto famoso que prohibía hablar de Perón y Evita y que los artistas parecen haber obedecido disciplinadamente, haciendo desaparecer el peronismo. ¿Cómo puede ser que Berni, el gran pintor argentino, que estuvo buscando chapas por las villas, no encontrara una con una VP aunque sea escrita con tiza? ¿Me vas a decir que Juanito no tenía padres peronistas? Sospecho que hay mucho de racismo en esto. Si por casualidad, cuando por Avenida de Mayo pasaban los que aplaudían a la Libertadora, un pequeño cascote rozaba a Victoria Ocampo, se hubiera armado un quilombo imparable, y hoy habría miles de cuadros en homenaje a la lastimadura de Victoria Ocampo. ¡Dejame de joder! R